

**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ**  
**VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE HISTORIA**  
**PROGRAMA DE**  
**MAESTRÍA EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA**

**LA COMARCA DE TULENEGA DE 1871 COMO  
ANTECEDENTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA AUTONOMÍA  
GUNA EN PANAMÁ**

**POR**  
**BERNAL CASTILLO**

**Tesis para optar por el título de  
Maestría en Historia de América Latina**

**Panamá, República de Panamá**  
**2018**

**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ**

**VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO**

**Nº. DE CÓDIGO**

**ESTUDIANTE: BERNAL CASTILLO**

**CÉDULA: 3-702-1005**

**TÍTULO AL QUE SE ASPIRA: “MAESTRÍA EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA”**

**TEMA DE LA TESIS: “LA COMARCA DE TULENEGA DE 1871 COMO ANTECEDENTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA AUTONOMÍA GUNA EN PANAMÁ.**

**ASESOR:**

**MAGÍSTER: PANTALEÓN GARCÍA**

**FIRMA DEL ASESOR**

\_\_\_\_\_

**FIRMA DEL ESTUDIANTE**

\_\_\_\_\_

**APROBADO POR EL  
COORDINADOR DEL PROGRAMA**

\_\_\_\_\_

**PANAMÁ, NOVIEMBRE 2018**

## **DEDICATORIA**

A las siguientes personas que, con su apoyo, cariño, aprecio y buena voluntad, han influido en mi superación y forman parte de mi vida, de una manera especial a:

A mi pueblo guna que está siempre en constante reconstrucción de su historia y su identidad.

Mis padres, mi esposa, mis hijos y toda la familia.



## **AGRADECIMIENTO**

A quienes me brindaron valiosos consejos, pero, sobre todo, contribuyeron de una manera u otra a la realización de este proyecto de vida de investigativa, gracias especialmente a:

A mis profesores y profesoras de la Maestría que a pesar de mis limitaciones, me orientaron y me guiaron para llegar a una de mis metas académicas. A mi tutor de tesis, Pantaleón García.

Un especial aprecio a la profesora Fermina Santana quien con sus regaños y empujes llegamos en feliz término.

## **ÍNDICE GENERAL**

## ÍNDICE

Página No.

HOJA DE APROBACIÓN	
DEDICATORIA	
AGRADECIMIENTO	
ÍNDICE GENERAL	
ÍNDICE DE CUADROS	
ÍNDICE DE MAPAS	
RESUMEN	
SUMMARY	

INTRODUCCIÓN.....	i
-------------------	---

<b>CAPÍTULO I. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>1</b>
1.1. Planteamiento y Justificación del problema.....	2
1.2. Objetivos.....	4
1.3. Hipótesis.....	5
1.4. Marco teórico.....	6
1.5. Metodología.....	26

<b>CAPÍTULO II. POLÍTICA DEL ESTADO COLOMBIANO EN EL SIGLO XIX Y DESENCADENANTES DE LA REIVINDICACIÓN GUNA.....</b>	<b>29</b>
2.1. Leyes colombianas en los territorios indígenas.....	30
2.2. Intereses internacionales y visibilización de los indígenas.....	37
2.3. Posición de las autoridades gunas en 1870.....	43

<b>CAPÍTULO III. EL CONVENIO DE 1870 HACIA LA COMARCA DE TULENEGA DE 1871.....</b>	<b>51</b>
3.1. El Convenio de 1870.....	52
3.2. Creación y reglamentación de la Comarca de Tulenega: Decreto del 29 de abril de 1871.....	61
3.3. Organización de los Congresos Generales Gunas en 1894.....	67

<b>CAPÍTULO IV. PROCESO DE INVISIBILIZACIÓN DE LA COMARCA DE TULENEGA DESDE 1871-1903.....</b>	<b>70</b>
4.1. Intereses económicos en la región del Darién.....	71

4. 2. Modificación de leyes indígenas en Colombia a finales del siglo XIX.....	81
4.3. La invisibilización de los indígenas panameños en el siglo XIX.....	85
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>89</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>93</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>102</b>

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro No. 1. Listado de pueblos Gunas en 1871 y sus Dummagan....	54
Cuadro No. 2. Nombre de los pueblos situados en la Costa de San Blas para arriba.....	65
Cuadro No. 3. Despoblamiento y desplazamiento de las comunidades kunas en Urabá.....	80

## ÍNDICE DE MAPAS

Mapa N°. 1. Territorio de los Tules en 1852.....	53
Mapa N° 2. Carta Geográfica de los Estados Unidos de Colombia en 1864.....	66

## **RESUMEN**

El presente estudio es con el fin de realizar un análisis histórico de la creación de la Comarca de Tulenega de 1871, como los antecedentes de las actuales comarcas gunas en el siglo XX, que dan las bases de su autogobierno en la actualidad. Nuestro interés surge por comprender como surgió esta Comarca, ¿Por qué las autoridades colombianas otorgaron un territorio a una comunidad indígena?, ¿Cómo fue la participación de sus líderes y su relación con las autoridades colombianas y panameñas?, ¿Cómo era la estructura administrativa de esta comarca?. Luego ¿A qué factores incidieron en su desaparición como estructura territorial y administrativa a finales del siglo XIX?, y ¿Por qué esta Comarca de Tulenega está en el olvido en la historiografía panameña del siglo XIX, ya que fue la primera comarca indígena en América Latina, que sirvió de modelo en el siglo XX a otros pueblos indígenas de América?.

En ese sentido, sería un estudio novedoso casi desconocido en la historia panameña del siglo XIX como aporte a la construcción de la identidad panameña antes de 1903. También darle valor a la historia guna, pues para sus autoridades tradicionales, es un hecho histórico que existió, y que ha estado en la memoria colectiva del pueblo. Un territorio extenso que abarcó en las actuales regiones de Gunayala, Madungandi, Wargandi y Dagargunyala, hasta la región del Río Atrato en la actual Colombia. Sin embargo, hoy las



fuentes documentales nos permiten comprender la historia guna como base de su identidad cultural e histórica de este grupo.

Nuestro objetivo es conocer la creación de la Comarca de Tulenega de 1871, como antecedente en la construcción de la autonomía guna del Siglo XX.

La metodología para el estudio está diseñado en varias etapas, para el ordenamiento y la sistematización de la información recolectada. Las fases o etapas de la investigación son:

1. La fase de recopilación de fuentes bibliográficas y documentales en la ciudad de Panamá y en Bogotá, Colombia.
2. Fase de trabajo de campo en la Comarca de Gunayala.
3. Fase de sistematización y ordenamiento de los documentos.
4. Fase de análisis y redacción del documento.

## **SUMMARY**

The present study is for the purpose of carrying out a historical analysis of the creation of the Tulenega Comarca of 1871, as well as the antecedents of the current Gunas districts in the 20th century, which provide the basis for their self-government at present. Our interest comes from understanding how this Comarca came about, ¿Why did the Colombian authorities grant a territory to an indigenous community?, ¿How was the participation of their leaders and their relationship with the Colombian and Panamanian authorities?, ¿What was the administrative structure like of this region?. Then ¿What factors influenced its disappearance as a territorial and administrative structure at the end of the 19th century?, and ¿Why this Tulenega region is forgotten in Panamanian historiography of the 19th century, since it was the first indigenous region in Latin America, which served as model in the twentieth century to other indigenous peoples of America?.

In that sense, it would be a novel study almost unknown in Panamanian history of the nineteenth century as a contribution to the construction of Panamanian identity before 1903. Also give value to guna history, because for its traditional authorities, it is a historical fact that existed , and that has been in the collective memory of the people. An extensive territory that included in the current regions of Gunayala, Madungandi, Wargandi and Dagargunyala, until the region of the Atrato River in present-day Colombia. However, today documentary sources

allow us to understand Guna history as the basis of its cultural and historical identity of this group.

Our objective is to know the creation of the Tulenega region of 1871, as a background in the construction of guna autonomy of the 20th century.

The methodology for the study is designed in several stages, for ordering and systematizing the information collected. The phases or stages of the investigation are:

1. The collection phase of bibliographic and documentary sources in the city of Panama and in Bogotá, Colombia.
2. Phase of field work in the District of Gunayala.
3. Phase of systematization and ordering of documents.
4. Phase of analysis and writing of the document.

## INTRODUCCIÓN

Reconstruir la historia de un pueblo es de gran transcendencia en especial para las poblaciones indígenas donde la oralidad son hechos que se cuentan en las narraciones, en el habla, en las historias y en los cantos orales constituyen la verdadera historia, acontecimientos que ocurrieron en el pasado, mientras para la cultura no indígena esto constituye religión, mitología, cuento, leyenda, historia no oficial. En cambio, para la cultura indígena es lo que conforma su visión del mundo, constituye la forma de vida, los valores culturales, de trabajar en el campo, de proteger los bosques, los animales, los ríos y el mar.

Esta integración que existe entre la naturaleza y el ser humano permite profundizar en los conocimientos de los recursos naturales y su uso sustentable. Por eso, decimos que la historia guna es una historia en espiral, holística de los sucesos del pasado, está presente hoy y en el futuro para construir la vida del guna. Una historia construida, a través de la memoria histórica y el uso de fuentes publicadas y documentales, que hoy, han contribuido a reconstruir nuevos hechos históricos a la historia latinoamericana y panameña.

Bajo estas premisas nuestra investigación se enfocó en indagar, la historia del pueblo guna, que ha sido desde la llegada de los españoles hasta la

actualidad, uno de los pueblos originarios rebeldes que ha mantenido su autonomía fuera del control del Estado nacional. En ese sentido, es interesante conocer su historia de cómo ha venido esa lucha territorial, partiendo desde el siglo XIX, donde se dieron las bases de su autogobierno, a través de su estatus legal conocido como “Comarca de Tulenega”, que fue uno de los primeros territorios nativos reconocido en América Latina en 1871 por el gobierno colombiano. Sin embargo, los intereses estatales y la injerencia de potencias imperialistas inglesa, francesa y estadounidenses, las tierras ancestrales gunas se convirtieron en una codicia por la riqueza de sus bosques en la explotación y exportación del caucho, tagua y otros. Igualmente, para los estudios de exploración de un canal por el istmo panameño, provocando que la comarca de Tulenega quedara solo en papeles, a pesar de obtener un estatus legal para su ejecución a finales del siglo XIX.

Posteriormente, cuando Panamá se separa de Colombia, los gunas mantuvieron una negociación con la reciente república para obtener sus tierras ancestrales legalmente. Ellos lograron, a través de tres comarcas gunas: Kuna Yala, Madungandi y Wargandi, que fue parte del antiguo territorio ancestral de Tulenega.

El trabajo de tesis se divide en cuatro (4) capítulos sobre la comarca de Tulenega en 1871, como los antecedentes de la autonomía del pueblo guna.

El primer capítulo, trata los planteamientos y la justificación del problema de estudio, sus objetivos, estado de la cuestión, marco teórico y marco metodológico para construir el tema de investigación.

El segundo capítulo, se enfoca en la política del estado colombiano en el siglo XIX y desencadenantes de la reivindicación guna. Partimos por conocer qué leyes colombianas se dieron en los territorios indígenas en la primera mitad del Siglo XIX. Luego los intereses internacionales y visibilización de los indígenas en la construcción de un canal en la región del Darién, donde habitaban los gunas. Finalmente, la posición de las autoridades gunas en 1870, frente a la presencia de extranjeros en su territorio.

El tercer capítulo, pretende conocer cómo se creó el Convenio de 1870 hacia la comarca de Tulenega de 1871. Iniciamos con la firma del convenio de 1870. Luego la creación y reglamentación de la Comarca de Tulenega, a través del Decreto del 29 de abril de 1871. Finalizamos, conociendo cómo el pueblo guna se organizó para conformar la estructura de su autogobierno de los Congresos Generales Gunas en 1894.

El capítulo cuarto, desarrolla el proceso de invisibilización de la comarca de Tulenega desde 1871-1903. Partimos con los intereses económicos en los territorios indígenas por parte de las naciones extranjeras y el gobierno



colombiano, lo que produjo la guerra del caucho en la región del Darién. Luego, la modificación de leyes indígenas en Colombia a finales del siglo XIX, para usurpar las tierras donde habitaban los gunas. Concluimos, con una reflexión crítica de los pocos estudios históricos que existen acerca de la historiografía de los pueblos indígenas panameños en el siglo XIX.

Podemos concluir, que la creación de la Comarca de Tulenega de 1871 para el pueblo guna fue un hecho histórico, ya que para sus autoridades en sus asambleas se canta y se habla de este suceso. Por ende, esta investigación servirá para reconstruir una parte de su historia, y a la vez, incluir en la historiografía latinoamericana, la lucha de una población indígena por defender sus tierras ancestrales en el siglo XIX, y en el caso panameño como un aporte a la reconstrucción de la identidad nacional.

## **CAPÍTULO I**

## **Capítulo I. Estrategia de investigación**

### **1.1. Planteamiento y Justificación del problema**

La relación del Estado Nacional con los pueblos indígenas, dentro de la temática de la autonomía, es un tema de interés en los últimos años para comprender cómo se ha desarrollado su forma de autogobierno, desde su cosmovisión y realidad cultural, dentro de los Estados Nacionales. Para las comunidades nativas tener su forma de autogobierno es vital para el desarrollo de su vida colectiva, en la que todos participen en el progreso de la comunidad.

Sin embargo, conocer históricamente el surgimiento de esta autonomía indígena en América Latina a finales del siglo XIX, es interesante, ya que coincide con el periodo donde las naciones latinoamericanas estaban en la construcción de su Estado Nacional. Por lo tanto, para los gobernantes de la época los nativos eran percibidos como seres humanos aislados que se tenían que incorporar, asimilar, integrar o llevarlos a la doctrina católica, pues eran personas salvajes, sin pensamientos, sin reivindicaciones de sus derechos al punto de su exterminio como pueblo. Las tierras indígenas fueron expropiadas para ser repartidas entre la población, y luego los pueblos originarios fueron ubicados en resguardos o comarcas. Igualmente, eran naciones latinoamericanas que estaban en una transición de la colonia a la república, construyendo las bases de su estructura estatal, poblacional, infraestructuras (caminos, correos, telégrafos), e influidos de

la ideología que venía de Europa para construir su forma de gobierno en sus países.

El presente estudio tiene la finalidad de realizar un análisis histórico de la creación de la Comarca de Tulenega de 1871, como el antecedente de las actuales comarcas gunas en el siglo XX, que son la base de su autogobierno en la actualidad. Nuestro interés surge por la necesidad de comprender ¿cómo surgió esta Comarca?, ¿por qué las autoridades colombianas otorgaron un territorio a una comunidad indígena?, ¿cómo fue la participación de sus líderes y su relación con las autoridades colombianas y panameñas?, ¿cómo era la estructura administrativa de esta comarca? ¿conocer los factores que incidieron en su desaparición como estructura territorial y administrativa a finales del siglo XIX?. Otro aspecto de relevancia es interrogarnos sobre el por qué esta comarca de Tulenega está en el olvido en la historiografía panameña en el siglo XIX, ya que fue la primera comarca indígena en América Latina y sirvió de modelo en el siglo XX a otros pueblos indígenas en América.

Este trabajo es un estudio novedoso en la historia panameña del siglo XIX y un aporte a la construcción de la identidad panameña antes de 1903. También darle valor a la historia guna, ya que para sus autoridades tradicionales es un hecho histórico que existió, puesto que ha estado en la memoria colectiva. Un territorio que existió en las actuales regiones gunas de Gunayala, Madungandi, Wargandi

y Dagargunyala (Darién), que llegaba hasta la región del Río Atrato y Golfo de Urabá en la actual Colombia a mediados del siglo XIX. Sin embargo, hoy se fundamenta en las fuentes documentales para comprender la historia guna como base de su identidad cultural e histórica.

De igual forma, los estudios históricos en Panamá en el siglo XIX se han enfocado hacia la historia política en los intentos separatistas de Panamá de Colombia (1830, 1831, 1840), la creación del Estado Federal en 1850-1855. Asimismo, en los estudios de la construcción de un canal en Panamá por Estados Unidos y Francia. También, existen pocos estudios de la vida cotidiana, de las mentalidades, de los pueblos indígenas, entre otros durante este período. Con mayor razón de los pueblos indígenas que para las autoridades colombianas y panameñas de la época eran “invisibles” o “imaginarios” dentro de una nación en construcción. Por eso, nuestro aporte es pretender que se conozca la historia del pueblo guna en el siglo XIX.

## **1.2. OBJETIVOS**

### **Objetivo General**

Analizar los antecedentes de la autonomía del pueblo guna, a través de la creación y fracaso de la Comarca de Tulenega de 1871.

## **Objetivos Específicos**

1. Enunciar las políticas del Estado colombiano en relación con los indígenas y los gunas a mediados del Siglo XIX.
2. Describir la creación del Convenio de 1870, la Comarca de Tulenega y del Decreto de 1871 para comprender las causas de su instauración en el siglo XIX.
3. Analizar la invisibilidad de la Comarca de Tulenega de 1871 en la historia panameña.

### **1.3. HIPÓTESIS**

Cuando uno revisa la historiografía americana, siempre se fundamenta el desarrollo del Estado nacional en el momento en que cada territorio y población que lo integra alcanza una independencia. En el caso de América Latina en los momentos que esos hechos lo liberaron del sometimiento español. Sin embargo, Panamá, y los que integraban la Gran Colombia, Nueva Granada vivieron un corto período de esa añorada libertad.

A pesar de ello, los diferentes movimientos de separación que el Istmo ejecutó de ese dominio, nunca miró la lucha silenciosa que se iba a desarrollar por parte del pueblo guna (cunas) en la conformación del Estado Nacional panameño al alcanzar antes de 1903 y dentro del sistema departamental,

aunque sea un simple hecho administrativo, la designación de la Comarca de Tulenega en el año de 1871.

Por lo que esta comarca además de recoger los intereses de los gunas (cunas), y de la población entorno al Estado Federal, se constituye en uno de los avances y metas de la creación del Estado panameño.

#### **1.4. MARCO TEÓRICO**

##### **ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Los pueblos indígenas han propuesto en el ámbito nacional e internacional que la cultura y el medio ambiente tienen una relación equilibrada y armoniosa. Es decir, la revalorización y fortalecimiento de su identidad cultural emana desde la Madre Tierra (Naturaleza) y en ella hay una educación tradicional que aún no se ha dado a conocer.

Siendo así para el pueblo guna, que ejerce su educación desde su conocimiento ancestral para comprender su pasado, presente y futuro a través de los relatos orales o míticos, su autonomía e identidad se fundamenta en ellos para construir su organización y su unidad. Por eso, no se puede entender al ser humano aislado del medio ni de su historia como pueblo.

Entre los textos que se han publicado sobre la autonomía guna, se resalta la memoria histórica, centrada en relatos orales, que es la base de la forma de expresión cultural en las comunidades de Kuna Yala para justificar su autogobierno regional con respecto a la administración política del Estado panameño sobre la región.

Tenemos el trabajo de Aiban Wagua, **“En defensa de la vida y su armonía. Elementos de la religión kuna. Textos del Bab Igala”**, publicado en el 2000. Es una de las obras más completas sobre la historia guna, basado en la cosmovisión a través de los relatos orales narrados por los saglagan (guía espiritual), desde sus orígenes hasta la llegada de los españoles a principios del siglo XVI.

En la obra de Aiban Wagua, se dan los fundamentos culturales del pueblo guna en su forma de organización social, política, cultural, ambiental y económica, como también las raíces de su autonomía gracias a los relatos históricos sobre líderes míticos como Ibeler, Ibeorgun, Diegun y Guani, entre otros.

Sin embargo, es un trabajo descriptivo explicado a través de los simbolismos de forma metafórica, por lo que es necesaria su interpretación para que se conozcan estas historias como base de su identidad y autonomía entre los gunas.



La obra del antropólogo estadounidense James Howe **“A People who would not kneel: Panama, the United States, and the San Blas Kuna”** publicada en 1998 es la más completa publicada hasta ahora de los sucesos de la Rebelión Tule, basada en las fuentes documentales y la historia oral kuna. Nos ofrece nuevos datos documentales de los Archivos Nacionales de Panamá, como del Archivo Nacional de Panamá, Archivo Belisario Porras y de la Intendencia de San Blas (Kuna Yala), de los acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo de la región de Kuna Yala desde la separación de Panamá de Colombia en 1903 hasta los sucesos de febrero de 1925 en los sitios de mayor importancia. No obstante, su estudio no abarcó ciertas regiones de Kuna Yala, como la región de Gardi, Narganá y la región oriental que fueron sitios, donde también se suscitaron los hechos de febrero de 1925.

También, el trabajo de Jorge Morales, antropólogo colombiano, en su texto: **“El Convenio de 1870 entre los Cunas y el Estado Colombiano: sentido de una acción de resistencia”**, donde se aproxima a la creación del Convenio de 1870 y de la Comarca de Tulenega, sus causas y efectos en la negociación de este Convenio entre las autoridades kunas y colombianas.

La obra de Luis Fernando González Escobar, **“El Darién. Ocupación, poblamiento y transformación ambiental. Una revisión histórica. Parte I”**, es una obra de dos partes. Sin embargo, es en la parte I, la que nos interesa,

para abarcar el análisis exhaustivo de la presencia guna en la región del Darién, desde el periodo colonial, hasta inicios del siglo XX en su lucha territorial. Asimismo, la creación de la Comarca de Tulenega y de los conflictos que enfrentaron las autoridades gunas para su implementación y posterior desaparición por los intereses de empresas extranjeras y colombianas en la explotación del caucho, tagua y otros en la zona de influencia guna.

Igualmente, en su artículo **“Nación Cuna, Secesión y Reintegración de Panamá. Una historia olvidada”**, nos interpreta desde la visión colombiana, la historia guna desde una perspectiva histórica. Indica que a pesar de que se conmemoró los 100 años de separación de Panamá de Colombia, ningún país puso interés en el pueblo guna, ni en su historiografía, ya que desde la colonia al siglo XX, los gunas han tenido presencia en la historia de ambos países. Tal trabajo visualiza la lucha de los gunas desde la colonia como pueblo rebelde, continuando en el periodo de la Unión de Panamá a la Nueva Granada, donde lograron un reconocimiento de la Comarca de Tulenega de 1870. Con posterioridad, por los intereses del gobierno colombiano se modificaron las leyes en los territorios indígenas colombianos a favor de los comerciantes en la producción del caucho, perjudicando la consolidación del territorio guna, tras la separación de Panamá de Colombia en 1903.

En cuanto a los documentos históricos del Siglo XIX para analizar la creación de la Comarca de Tulenega es casi desconocida la información en la historiografía panameña. Sin embargo, lo poco que se conoce son los documentos del Archivo Nacional de Panamá. En la Gaceta de Panamá. Año IV. Número 561. Panamá, 30 de abril de 1882, pág.: 2464, “Informe del señor Agustín Vélez de J., Inspector del Puerto, Jefe del Resguardo Nacional de Colón, a su Señoría el Ministro de Hacienda de la República de Colombia, en el año de 1891”, que nos ubica las costumbres, nombre de las autoridades y comunidades gunas en el siglo XIX.

En el Archivo General de la Nación Colombia, existe una amplia documentación histórica de Panamá del siglo XIX, y en el caso de la creación de la Comarca de Tulenega de 1871, consta de una rica información por descubrirse y escribirse. Entre ellos tenemos, el documento de *“B. Arosemena Quezada al Secretario de Estado. Nota de la comisión especial del Gobierno de Panamá, agregada a la norte-americana exploradora del Istmo &.a”*. En el Diario oficial, año VI, Número 1,874, Bogotá, miércoles 6 de abril de 1870, nos describe la gira que emprendieron hacia la región guna.

Igualmente, el documento de *“Benjamín Pereira G. al Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores. Comisión de los indígenas del Darien”*. En el Diario Oficial, año VI, Número 2,044, Bogotá, miércoles 28 de septiembre de 1870.

El documento base para comprender y analizar el Convenio y la Comarca de Tulenega de 1870 y 1871, que fue publicada por el gobierno colombiano, *“Civilización de los Indios Tules (1871)”*, nos ubica la firma del *“Convenio, La Comunicación relativa al Convenio celebrado con los indígenas Tules y el Decreto en ejecución celebrado por el Gobierno de la Unión con la tribu indígena de los Tules, el día 10 de enero de 1871”*, describe el viaje de la delegación y los reclamos de la comisión al presidente colombiano y la estructura de la Comarca de Tulenega.

Otro documento *“Informes sobre la vía mas próxima para la apertura del Canal en el Istmo, 1871”*. En la Sección: República. Fondo: Ministerio Interior i Relaciones Exteriores, Tomo 81. Son varias cartas e informes de la visita de Javier Guerrero a la región del Darién para los estudios de la exploración del Canal Interoceánico y nos describe, quiénes eran las autoridades gunas y sus quejas contra los caucheros en sus tierras.

Igual tenemos, la *“Constitución i Leyes de los Estados Unidos de Colombia, espedidas en los años de 1863 a 1875”*, Tomo Primero, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, Contiene leyes colombianas que se expidieron entre los años 1863 a 1875, y hace referencia a Panamá.

La *“Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores al Congreso Nacional de 1869”*. Bogotá, Imprenta y Estereotipia de El Liberal, 1869. En dicha memoria gubernamental, hace referencia a la situación política de Colombia, y en unos de estos puntos a la Ley 40 de 5 de junio de 1868, *“Sobre Civilizacion de Indígenas”*, nos indica la forma de cómo deben vivir las poblaciones indígenas en Colombia.

La *“Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores al Congreso de Colombia”*. Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1870, enfatiza los trabajos realizados por la secretaría del Interior y Relaciones Exteriores, y hace mención a la ley de civilización de indígenas aprobado en 1868.

La *“Memoria al Congreso de Colombia 1871”*. Bogotá, Imprenta Medardo Rivas. Es el informe de la situación de Colombia, y en especial acerca de la Comarca de Tulenega y el Convenio de 1870.

La *“Memoria del Secretario de lo Interior I Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Colombia para el Congreso de 1875”*. Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas. Hace referencia a la situación de conflicto entre los gunas y los caucheros en la región del Darién, donde el gobierno colombiano le da instrucciones al Estado de Panamá de cómo imponer con la fuerza pública dicho problema.

La *“Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores dirigida al Presidente de la Union para el Congreso de 1878”*. Bogotá, J. B. Gaitán, Editor, 1878. Referente a la situación de Colombia, y en este informe hace mención a un documento sobre los territorios indígenas y del *“Informe presentado al gobierno de Colombia por el ingeniero oficial Pedro I. Sosa. Agregado a la Comisión exploradora del Darien. 1877”*, habla del conflicto del cauchero con los gunas y del viaje de exploración para la construcción del Canal por el Darién.

## **MARCO TEÓRICO**

La situación de los pueblos indígenas en Panamá es una constante lucha de negociaciones en su devenir histórico para lograr el reconocimiento de sus derechos culturales, políticos y territoriales. En Panamá, uno de los primeros pueblos indígenas que manifestaron su inquietud para el reconocimiento de sus derechos de autogobierno y lograr que su territorio tuviera un estatus de autonomía fue el guna de la región de Kuna Yala, ya que el pueblo guna se divide en varias comarcas: la Comarca Kuna de Madungandi, la Comarca Kuna de Wargandi y las comunidades gunas de Púcuro y Paya en la provincia del Darién. Los gunas de la Comarca de Kuna Yala lograron que su territorio fuese la primera Comarca Indígena en Panamá, A raíz de los sucesos de 1925 en donde un proceso de negociaciones con el gobierno panameño, hasta 1953, logró que su forma de autogobierno fuese reconocida, aunque bajo los principios del Estado panameño (Castillo, 2005, p.21).

## **Concepto de Autonomía**

El origen etimológico del concepto de autonomía ya nos da una idea de su significado principal: se deriva de las palabras griegas *auto*, que significa “mismo”, y *nomos*, que significa “norma (legal)”. Así, la autonomía se refiere a arreglos político-legales que conceden a una entidad pública dentro de un estado el derecho a actuar independientemente de la influencia directa del poder político central o nacional. El término Autonomía proviene de la teoría ética, es decir que se refiere a una voluntad que sigue las normas que ella misma dicta y no las promulga por otros (Villoro, 1998, p.94-95).

El concepto de autonomía está estrechamente vinculado con la noción de pueblos y al derecho de libre determinación. En el caso de los indígenas, la discusión se centra en el *quién* y el *qué*, esto, en sí, los indígenas constituyen pueblos o no, y si tienen o no el derecho a la autodeterminación (Díaz-Polanco, y Sánchez, 2002, p.16). En general, el concepto de autonomía incluye los poderes de administración y de legislación. A veces se extiende también a los poderes de jurisdicción, con otras palabras, a las competencias para resolver los conflictos legales por instituciones propias.

La autonomía encierra poderes o competencias que son vistas (hablando de manera general) como componentes del poder gubernamental. Por eso, en vez del concepto de autonomía, se usan muchas veces como sinónimo el término

“auto-gobierno”. El autogobierno presiona sobre los espacios políticos, reclamando su redefinición y además exige una nueva distribución del poder; y da reconocimiento de una entidad nueva y asignación a ella de ciertas facultades que, hasta hoy, se encuentran reservadas a un gobierno central y sus expresiones locales (Díaz Polanco, 1996, p.141). En el sentido político, una comunidad será autónoma si puede dictar sus propias leyes, es decir, si es capaz de autogobernarse.

La autonomía, por lo menos en la doctrina jurídica (y también en la práctica política), nunca se debe confundir con la auto-determinación plena o externa. La autonomía funciona en el contexto de un estado, y tiene su fundamento en el orden público (en general constitucional) de ese estado. Díaz Polanco nos amplía:

"La separación entre autodeterminación y autonomía, de continuo proviene de que se identifica a la primera con el derecho a la independencia política y al establecimiento de un Estado nacional propio, mientras la segunda se reserva para los casos en que se aceptan ciertas facultades especiales (autogobierno, etc.), pero sin acceder a la independencia estatal"(Díaz Polanco, 1996, p.157).

## **Clases de Autonomías**

### **1. Autonomías de hecho**

- Autogobiernos no reconocidos en el ordenamiento jurídico.
- Formas de organización que asumen en su gobierno autónomo.



- Ámbitos de gobierno: territorio y tierras, recursos naturales, salud, cultura, educación, religión, economía, administración de justicia y formas de relación gobierno-comunidades-organizaciones indígenas (Kuppe, 2002, p.1).

## **2. Autonomías de derecho**

- Reconocimiento constitucional o legal.
- Régimen administrativo territorial (entidad distinta, regional, municipal, intermunicipal, local y comarcal).
- Relaciones entidad autonómica y municipios.
- Régimen corporativo (por adscripciones étnicas o culturales y no territoriales).
- La autonomía puede ser monoétnica, pluriétnica o multiétnica.
- Derechos reconocidos.
- Los propósitos de la autonomía (descentralización, democratización, reforma del Estado, reconocimiento de diversidad cultural) (Kuppe, 2002, p.1).

Para nuestro estudio, el concepto de autonomía está ligada con la tierra, territorio, ya que para los pueblos originarios es su vida, es su madre tierra, donde viven, se reproducen, donde mueren, por eso, a lo largo de su historia

desde la llegada de los españoles a tierras americanas, se desarrolla una historia de lucha desde la colonia hasta el presente en América Latina.

El territorio en los estudios de las áreas de las ciencias sociales es un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico; es un referente empírico, pero también representa un concepto propio de la teoría (Llanos-Hernández, 2010, p. 207). Como todo concepto, el territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad (Llanos-Hernández, 2010, p. 208).

En ese sentido, los estudios de las fronteras, del territorio, desde la perspectiva histórica es vital, conocer sus antecedentes, para comprender la lucha autonómica de los pueblos indígenas en el siglo XXI, donde sus territorios eran usurpados, violentados por los intereses de los gobiernos centrales a presión de las empresas transnacionales, por ser tierras ricas en biodiversidad, minería, petróleo y de cuencas hidrográficas para la construcción de hidroeléctricas en perjuicio de sus tierras ancestrales, sitios arqueológicos o sagrados.

Sin embargo, nuestro interés se enmarca en los antecedentes de la autonomía guna desde las bases del territorio, ya que desde el encuentro entre los conquistadores y evangelizadores españoles y el pueblo guna fue un hecho trascendental en la historia panameña, ya que fue una historia de conflictos, batallas, de relación de intercambio a lo largo del siglo XVII y XVIII. Luego a finales del Siglo XIX, se organizan para construir las bases de sus estructuras de autogobierno actual: Congresos Generales Gunas y la figura de los Sagladummagan (Caciques Generales). Hoy los gunas han sobrevivido como pueblo donde han contribuido al fortalecimiento de la nacionalidad panameña, pese a la política de absorción que existió durante estos años para desaparecerlo como pueblo.

En la región del Darién histórico, ambas culturas tenían el objetivo de controlar el territorio, uno por las riquezas que podían encontrar, y el otro para sobrevivir en la zona, conflicto que perduró por siglos, donde la historia que se ha escrito ha sido por los dominadores, pero es necesario que se conozca la historia de adentro, la visión de un pueblo guerrero como los gunas (Castillo, 2015, p. 55).

En ese sentido, nos dice la historiadora colombiana Marta Herrera, que en Colombia se utilizó el concepto de resguardo, que se asocia con las tierras comunales de cultivo asignada a las comunidades indígenas de la Nueva Granada durante el periodo colonial y que continuó en el siglo XIX y XX. Pero,

en otras regiones como en México se llamó “fundo legal”, era un área que rodeaba el caserío indígena, pertenecía a los barrios del respectivo pueblo y se dividía en parcelas individuales que no eran de propiedad del comunero al que quedaban asignadas, pero que podían continuar en posesión de sus descendientes (Herrera, 1998, p.2-3).

No obstante, en el proceso de independencia en Colombia, Luis Javier Caicedo, dice:

“Desde sus inicios el movimiento emancipador tuvo entre sus principales banderas de lucha reivindicar a los indígenas “por haber sido la parte más vejada, oprimida y degradada durante el despotismo español” (decreto del 20 de mayo de 1820).

Sin embargo, esto no pasó de ser un mero discurso ideológico al servicio de la causa de los criollos; y también una estrategia para captar el apoyo nativo para la causa de la independencia,.....

En ningún momento los precursores ni los Libertadores concibieron a los pueblos indígenas como realidades diferentes del resto de colombianos, merecedores de protección como pueblos, como sí llegó a contemplarlo el sistema colonial después del siglo XVII.....

Sin embargo, la medida que mayor perjuicio atrajo para la existencia de los pueblos indígenas fueron las leyes dictadas entre 1821 y 1838 que dispusieron el repartimiento de las tierras de resguardo por porciones entre las diferentes familias, con la potestad de venderlas y negociar con ellas. Los resguardos, pensaba la generación libertadora, eran el sistema más oprobioso que se habían inventado los españoles para mantener dominados a los indígenas, pues este sistema de propiedad colectiva y gobierno propio impedía que ellos fueron ciudadanos libres e iguales al resto de colombianos. Pero este argumento humanitario o de reivindicación política del indigenado ocultaba el verdadero interés: a aquella generación le molestaba que después de haber ido a la guerra y haber expulsado a los españoles, el país todavía no era suyo, no podían disfrutar de las tierras circundantes de las villas y ciudades porque ellas estaban en manos de la clase indígena, inculta e

improductiva, por lo que era necesario hacer que dichas tierras entraran al mercado;” (Caicedo, 2005, párr. 5,6,7,9).

Por tanto, muchos indígenas sabían que las instituciones provistas por la Corona y que alguna protección les ofrecían, como la propiedad comunitaria sobre los resguardos y los controles a los abusos de su mano de obra, serían desmanteladas por las reformas liberales del partido independentista por lo cual los nativos se tornaron en contra por la independencia ya que vieron que sus tierras comunales eran despojados y había esfuerzos de sectores por apropiarse de sus tierras (Kalmanovitz, 2007, p.18).

Esta situación se mantuvo, en el periodo de la república en Colombia en el siglo XIX, las tierras indígenas continuaron usurpadas. Durante este periodo se establecieron formas de gobierno centralistas con un mayor poder concentrado en la presidencia vitalicia, quien además podía nombrar a su sucesor, combinado con restricciones de ciudadanía a los que no contaban con propiedad o no sabían leer y escribir, contra unos gobiernos más liberales que contaban con reglas un tanto menos restrictivas de participación política (Kalmanovitz, 2007, p.20).

En el Istmo de Panamá, que para ese entonces era conocido como Estado Soberano de Panamá, el concepto de tierra, no fue reconocido como resguardo, sino como Comarca, a partir de la Constitución Política del Estado

Soberano de Panamá del 22 de diciembre de 1868, en que dice que *“la ley puede hacer otras divisiones, para efectos administrativos, judiciales, electorales y fiscales, como la de las comarcas que hoy existen, sin destruir las entidades expresadas. También puede dar una organización político-administrativa especial a una porción cualquiera del territorio del Estado”* (Constitución Política del Estado Soberano de Panamá (22 de diciembre de 1868),<sup>1</sup> y esta definición de territorio continuo en la Constitución de 1870 en Panamá. Bajo este concepto, se creó la Comarca de Tulenega de 1871, donde fue aprobado por el gobierno colombiano.

La evolución histórica de las comarcas indígenas en Panamá está ligada como expresión de sus demandas ante el Estado, ya que en Panamá el modelo de tenencia de tierra para las poblaciones indígenas a lo largo de la historia viene desde el concepto de reservas, comarcas y tierras colectivas en la actualidad. Una característica de estos modelos es su carácter inadjudicable e inalienable. El concepto garantiza la protección de las tierras indígenas, evitando su incorporación al mercado de la tierra (Herrera, 2015, p.47).

En sus inicios en Panamá se usó el concepto de reserva indígena que fue copiada del modelo estadounidense, evitando el uso de la figura del resguardo

---

<sup>1</sup>. Mientras en la primera Constitución del Istmo de Panamá, denominado Constitución de la Primera República de Panamá (8 de junio de 1841), solo hacía mención en su artículo 4: El territorio del Estado se divide en cantones, y éstos en parroquias.

indígena existente en Colombia. En Panamá el concepto se menciona al parecer en 1910, que fue rechazado por los gunas, posiblemente reivindicando la comarca de Tulenega otorgada en 1870 por el gobierno colombiano, y cuya figura es ignorada por el nuevo Estado panameño (Herrera, 2015, p.47). Por lo tanto, en Panamá en los siglos XX y XXI ha quedado esta denominación para designar un territorio indígena.

### **Perspectiva de la autonomía guna**

Para nuestro estudio, el uso de la oralidad con las fuentes documentales es vital para reconstruir los antecedentes de la autonomía guna. Dicho autogobierno parte desde su cosmovisión en las cualidades de un pueblo autónomo para comprender su realidad y su proceso de desarrollo. Para comprender la autonomía guna, es necesario conocer la historia, que es la base de su identidad cultural. Sin embargo, la memoria histórica guna está llena de relatos donde se resalta la lucha por ser libre, por ser autónomo desde los tiempos inmemoriales hasta el presente.

En ese sentido, la memoria histórica o historia oral en las investigaciones antropológicas e históricas ha tomado auge, ya que a través de ella se puede reconstruir el pasado histórico de un pueblo.

Por eso, en el pueblo guna, la memoria histórica parte desde su cosmovisión, y no en otro sentido, para reconstruir su pasado histórico. La memoria histórica es tradición oral o historia oral, es decir, formas de comunicación de la vida cotidiana y de estar en la realidad, económica, política, educativa, cultural, religiosa y social del pueblo. A través de estas formas cotidianas de vivir, se reconstruye el pasado histórico guna. Inclusive, los acontecimientos o desastres producidos en el seno de la madre tierra (terremotos, maremotos, ciclones, inundaciones, etc.), para el guna son importantes para reconstruir un hecho histórico. Por ejemplo, el terremoto del 7 de septiembre de 1882 (Castillo, 1997, p.17-19; Camacho y Viquez, 1994, p.61-75), que ocurrió en las costas de Kuna Yala, y que provocó un maremoto de gran magnitud, sirve de base para reconstruir la fecha de nacimiento de saglagan (caciques) a finales del siglo XIX como: Inaediginye (Carlos Robinson), Iguabiliginia (Nele de Kantule), entre otros. Como también la fundación de comunidades antes que se trasladaran a las islas y la desaparición de comunidades en las costas e islas, ya que a partir de estos acontecimientos se reconstruye también su pasado histórico.

La estructura del gobierno dule o guna, descansa en la historia de Nabgwana (madre tierra) desde su creación, desde que aparecieron todos los seres vivos; burwa (viento), dii (agua), soo (fuego), sabbis (plantas) y sapur inmar durgan (animales); desde los primeros hombres que comenzaron a cuidar la naturaleza; desde la primera comunidad que aprendió la ética y la moral; desde la Tierra y



también desde la muerte (Green, 2002, p. 76). Por consiguiente, la memoria histórica guna emana desde la memoria colectiva de los ancianos, base fundamental para reconstruir el pasado, el presente y el futuro del guna, transmitida de generación a generación, para fortalecer su cultura e identidad.

Bajo estos criterios emanados, señalamos que, en la concepción guna, las cualidades de un pueblo autónomo y autodeterminado se fundamentan cuando se habla de la verdadera fuerza de un pueblo, al utilizar expresiones como: “machedred kued”, “uargüen negseed”, “mag pundor itoged”, “uargüen neg akued”. Sus aproximaciones serían: “Ser hombre”, “llevar la casa solo”, “ser (tener conciencia) verdadera mujer”, “proteger la casa solo”, es decir dirigir su propio destino (Congreso General Kuna, 1994, p. 46).

Esta concepción de lo autónomo parte del relato de Ibeorgun y Kikadiyai, quienes fortalecieron, estructuraron, dieron contenidos simbólicos y explicaron el sentido de la unidad a través del Onmaggednega. La organización social guna descansa sobre el modelo Nega = casa, sede de la familia, y Onmagged, que quiere decir congregarse. Simboliza unidad y solidaridad en la mentalidad guna, donde todos los hombres y mujeres, niños y niñas se reúnen para escuchar los cantos de los saglagan (guías o autoridad), transmitiendo los mensajes que dejaron los hombres sabios a lo largo de la historia del pueblo tule o guna. Para entender mejor el sentido de la organización guna, es necesario también

comprender el sentido de nega (casa) que es considerada como símbolo de unidad.

Otro relato en donde podemos ver claramente la visión autónoma guna, es el relato de Ibeler y sus hermanos, en la lucha entre la fuerza del bien y la fuerza del mal, entre la libertad de un pueblo y su esclavitud. El relato nos muestra que los ocho hermanos buscan sus raíces, su identidad, ya que desde pequeños fueron criados por unas mujeres sapos que los engañaban y los explotaban al ocultarles sus raíces. Por ello, los ocho hermanos desde sus inicios sienten la necesidad de valerse por sí mismos, de ser libres, autónomos.

En el relato, la autonomía, la libertad aparecen como procesos. Como procesos lentos y dolorosos en la medida en que ellos descubren quiénes son, descubren los engaños a que fueron sometidos por sus tutoras. En el conocimiento, en la toma de conciencia y en la vivencia de la cultura, de la historia se van aclarando los engaños del sistema que oprimen, que impiden crecer al pueblo para su desarrollo (Congreso General Kuna, 1994, p. 54).

De esta manera, proponemos que para los conceptos por utilizar en toda la investigación histórica sobre los gunas se incorporen metodológicamente la utilización de términos en guna con su respectiva traducción al castellano, ya que permitiría que se comprendan los conceptos gunas y no se tergiversen,

pues en su traducción literal puede perderse la verdadera esencia de su significado. Por eso, estos conceptos y términos gunas tendrán su correspondiente traducción a la par: por ejemplo, sagla (guía espiritual), Onmaggednega (Casa de Congreso); y del uso de los nombres de los dirigentes en guna: Ologindibipilele (Simral Colman), Inaediginye (Carlos Robinson), Iguabiliginia (Nele Kantule), entre otros, para que los hablantes no gunas comprendan su traducción.

En ese sentido, la historia oral guna funcionará como un complemento a las fuentes documentales. La historia oral guna se apoya en la memoria de los ancianos gunas, conformando una historia que se inicia desde los tiempos muy remotos hasta la actualidad. Por eso, la historia guna es una historia presente, no la historia que pasa, sino la que se queda y sentimos, que es la base de la unidad y la solidaridad para fortalecer la identidad del pueblo guna.

## **1.5. METODOLOGÍA**

### **Población de estudio**

La población de estudio está conformada por los saglagan (guías espirituales), dirigentes, hombres, mujeres y niños para comprender la historia guna de los cinco territorios gunas.

## **Estructura de la investigación**

El estudio está diseñado en varias etapas, para el ordenamiento y la sistematización de la información recolectada. Las fases o etapas de la investigación son:

Fase 1: recopilación de fuentes bibliográficas y documentales en la ciudad de Panamá y en Bogotá, Colombia.

Fase 2: Ordenamiento y clasificación de la información.

Fase 3: Análisis e interpretación de la información.

Fase 4: Redacción final del documento.

Fase 1: Se recopilaron las fuentes bibliográficas en revistas, libros u otro documento en la ciudad de Panamá. La recopilación de los archivos se realizó en los Archivos Colombianos en el Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional de Colombia y la Biblioteca Luis Ángel Arango. En Panamá en el Archivo Nacional de Panamá.

Fase 2: Ordenamiento y clasificación de la información: Una vez recopilada la documentación, se inició el ordenamiento y su clasificación para la redacción de los capítulos.

Fase 3: Análisis e interpretación de la información: Se analizó desde el punto

de vista histórico la historia del pueblo guna en los antecedentes de la Comarca de Tulenega de 1871. Sin embargo, es importante aclarar que en muchos documentos históricos ciertas palabras están en el lenguaje guna de la época, por tanto, se cambió a un lenguaje moderno del guna para su mejor comprensión en la actualidad.

Fase 4: Redacción final del documento: Una vez redactado y corregido, se realizó la sustentación con el aval del asesor.

Esta investigación tendrá una método analítico-sintético, dado que consiste en encontrar lo nuevo, lo que se desconoce desde la heurística, y en la interpretación de la información escrita sobre el tema, y desde un enfoque cualitativo.

## **CAPÍTULO II**

## **Capítulo II. Política del Estado colombiano en el siglo XIX y desencadenantes de la reivindicación guna**

### **2.1. Leyes colombianas en los territorios indígenas**

Durante este siglo XIX las comunidades indígenas fueron uno de los grupos más afectados por esta ola de nuevas concepciones ideológicas y políticas que veían a estas corporaciones como un obstáculo para el progreso de las sociedades, y sobre todo un resquicio colonial que contrastaba con la construcción de los nuevos Estados Nacionales. Llegado el siglo XIX los grupos aborígenes no solo tuvieron que enfrentarse a nuevos pensamientos políticos que deslegitimaban la propiedad de sus tierras y que ponían en jaque su identidad dentro del Estado, sino que adoptaron también diversas formas de resistencia con el fin de lograr que se les reconociesen sus derechos por medio de vías legales y complejas (Ospino, 2013, p. 13-14).

En el caso colombiano el siglo XIX representó para las poblaciones indígenas todo un proceso de resemantización política a partir de las nuevas concepciones modernas durante todo un proceso de imaginar la nación, la cual no integra en su conjunto a todos los elementos que la constituyen, sino que niega y excluye a todo aquello considerado obstáculo para el progreso de la misma: una nación imaginada en función de los valores que se establecen sobre lo étnico y lo racial (Ospino, 2013, p. 14). Desde la independencia,

pasando por el periodo Radical hasta llegar a la Regeneración en la historia colombiana, los grupos indígenas se vieron involucrados en distintas reformas políticas y constitucionales, lo cual indica que hubo cambios en el lenguaje jurídico. Este cambio señala el inicio de un proceso de transformación de la posición del indígena en la sociedad y dicha transformación del pensamiento sobre el indígena supone una revisión de los conceptos y categorías utilizados durante siglos para definirlos y otorgarles un lugar en el derecho (Ospino, 2013, p. 14).

Las leyes colombianas en los territorios indígenas en la Colombia del Siglo XIX, tuvo sus efectos en la región panameña en especial para el pueblo guna para lograr en los posteriores años un territorio conocido como Comarca de Tulenega en 1871. Sin embargo, no fue fácil obtener ese territorio, que luego fue desintegrado por los mismos gobernantes colombianos a finales del siglo XIX.

Con la fundación de la República de Colombia los indígenas fueron considerados como ciudadanos, con igualdad de derechos --al menos formalmente-- a la mayoría de los colombianos (excepto los esclavos); la Constitución de Cúcuta de 1821 abolió el pago del tributo personal, el servicio personal obligatorio y se ordenó, entre otros aspectos, la división de los



resguardos --tierras de propiedad colectiva regidas por un cabildo de indios--, con el fin de que los indígenas gozasen de la propiedad privada.

En las décadas subsiguientes, con excepción de ciertas medidas transitorias expedidas por Bolívar en 1828 o la ley 90 promulgada por el Estado Soberano del Cauca en 1859 se incrementó la división de los resguardos, o sea la parcelación de las tierras indígenas y la extinción de los cabildos de indios. Durante ese periodo para algunos historiadores colombianos se ha definido como de lucha contra la comunidad indígena. El resguardo, como institución colonial, fue percibido como un rezago de ese pasado ignominioso y como una muralla que impedía la expansión de la "Civilización". Prevalcieron también los intereses de hacendados y municipios, que se apropiaron, aunque con amparo legal, de las tierras de los indios (Pineda, 2002, párr. 2).

Entre las leyes colombianas que se dictaron entre 1868 a 1890 a favor de las poblaciones indígenas tenemos<sup>2</sup>:

1. Ley 40 de 5 de junio de 1868, "*Sobre Civilización de Indígenas*", consta de siete (7) artículos, en que nos indica la forma de cómo deben vivir estas poblaciones para que se incorporen a la civilización y abandonar su vida errante, y se establezcan en comunidades. Además, se le ofrecía

---

<sup>2</sup>. Una de las primeras leyes colombianas en donde se reconocía a los pueblos indígenas es la Ley 1 de mayo de 1826, declarando que los indígenas de la Goajira, Darién y Mosquito deben ser protegidos por el gobierno como los demás nacionales.

habitaciones, vestidos, animales domésticos, herramientas y todo los demás que fuera necesario, y que se instituya misiones católicas para su evangelización (Constitución i Leyes de los Estados Unidos de Colombia, 1875, p. 552-553).

Sin embargo, en su artículo 7, dice: *“Se autoriza al Poder Ejecutivo para celebrar arreglos con los Gobiernos de los Estados, con el objeto de llevar a cabo, de la manera mas pronta i eficaz que sea posible, la completa reducción de los indígenas en el territorio de la República. Firmada por (L.S.) Santos Gutiérrez y el Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, Santiago Pérez”*. Estaba basada en el artículo 18 de la constitución colombiana, donde se señalaba, que no es de la competencia exclusiva del gobierno la civilización de los indígenas, sino que cada gobierno de los Estados podía reglamentar dicha ley en sus territorios (Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, 1869, p. 30).

Al final está ley 5 de junio de 1868, fue derogada, con la Ley 45 del 4 de junio de 1870.

2. Ley 45 del 4 de junio de 1870, *“Sobre reducción de Indios salvajes”*, que consta de cinco (5) artículos, nos indica, *“la reducción a la vida civil de las tribus salvaje de indígenas que existen en la República, i la colonización del*

*territorio que ocupan*”, donde se formará, desarrollará y procurará llevar a cabo un plan general para su ejecución, firmada por el Presidente Ejecutivo, Eustorjio Salgar y el Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, Felipe Zapata (Constitución i Leyes de los Estados Unidos de Colombia, 1875, p. 651-652).

Con esta ley 45, va ser la base legal para la creación de la Comarca de Tulenega, como un precedente en la legislación colombiana, donde se estipula en su artículo 2 en el acápite 2 a:

*“Dichos convenios podrán llevarse a efecto sin la aprobación del Congreso, siempre que el Poder Ejecutivo no estipule mayores gravámenes para el Tesoro nacional de los que puede imponer con arreglo a esta lei i que el Estado contratante contribuya con la tercera parte, a los ménos (sic), de los gastos que ocasione la empresa de la colonizacion que se acometa dentro de su territorio, i siempre que pueda hacer dicho gasto sin perjuicio de los exija el servicio económico ordinario;”* (Constitución i Leyes de los Estados Unidos de Colombia, 1875, p. 652-653).

Dicha ley no se pudo ejecutar debidamente por la falta de presupuesto del gobierno central para su cumplimiento en el desarrollo de las comunidades indígenas. Sin embargo, ciertos gobiernos de los Estados establecieron reducciones católicas, ya que muchos pueblos indígenas atacaban en los territorios donde habitaban, y era una forma de controlar estos alzamientos indígenas (Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, 1870, p. XIV-XVI).

3. Ley 26 del 24 de abril de 1871, *“Sobre exploraciones científicas del territorio colombiano”*, en que se indica la forma de cómo se debe dar las exploraciones si son realizadas por gobiernos extranjeros, por compañías industriales, por individuos particulares o por sociedades científicas. Sin embargo, en su artículo 2, indica:

*“Artículo 2, ° Si las exploraciones dichas hubieren de hacerse por algún gobierno extranjero en territorio habitado por tribus salvajes, la expedición exploradora podrá ser protegida por tropas del Gobierno colombiano; y en este caso, como en cualquiera otro en que las exploraciones se intenten por un gobierno extranjero, tendrá el Poder Ejecutivo la facultad de permitir la estación, en puertos de la República, de buques de guerra del gobierno por el cual, o bajo cuyos auspicios la exploración haya de efectuarse”* (Constitución i Leyes de los Estados Unidos de Colombia, 1875, p. 215).

Con esta ley se dan los permisos de exploración en la región del Darién para los estudios del canal de Panamá, y que también ha servido para conocer la situación de los gunas en la época. Por ello, en las exploraciones de estadounidenses en 1871 en la región lo que hoy es Kuna Yala y la región del Darién, estaban acompañadas por soldados y buques de guerra (Heckadon-Moreno, 2002, p. 2).

4. Ley 66 del 1 de julio de 1874 *“Sobre reducción i civilización de indígenas”*, referente para atender a la reducción y civilización de las tribus indígenas del territorio colombiano se divide este en seis corregimientos. Consta de 20 artículos. En su artículo 1, hace referencia a Panamá, en su acápite 4. ° El de

Panamá, compuesto del Estado del mismo nombre, capital Panamá. En su contenido indica la reducción de las poblaciones indígenas y del interés en explotar las tierras indígenas en coordinación con los seis corregimientos de Colombia (Diario Oficial, 1874, p. 1).

Luego, hubo un cambio en la política colombiana con el triunfo del gobierno de Rafael Núñez y con la expedición de la Constitución de 1886, inspirada en una ideología católica e hispanista, el pasado colonial fue reivindicado y valorado positivamente, y se otorgó un rol especial a la religión católica como "elemento esencial del orden social" de la Nación.

En este contexto, se expidió la ley 89 de 1890, "Por medio de la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada". Aunque esta ley mantenía una percepción negativa de los pueblos indígenas --como "semicivilizados" o salvajes" postuló un retorno a una política de manejo indirecto de los pueblos indígenas --al estilo colonial-- mediante el reconocimiento de sus cabildos y de sus tierras en forma colectiva, mientras que se procedía a su disolución definitiva. Los indígenas quedaron al margen de la "legislación general" de la República, bajo la tutela de las misiones católicas, y fueron considerados como "menores de edad" en lo que atañe al régimen civil y penal de la Nación (Pineda, 2002, párr. 4).

## **2.2. Intereses internacionales y visibilización de los indígenas**

El Istmo de Panamá desde el periodo colonial ha sido un sitio de interés de los españoles, ingleses y otras naciones por su posición geopolítica. Así continuó en la época de Unión a Colombia por ser un sitio que unía las Américas, nuevas naciones emergentes como Inglaterra, Estados Unidos y Francia firman Tratados entre ellos con el afán de controlar la región desde lo político y comercial. En el caso de la Gran Colombia y luego en Nueva Granada, surge un interés por estas potencias de encontrar una ruta para la construcción de un canal por la región.

En 1837, se inician estudios de una posible construcción de una canal por el Istmo de Panamá en la región de la Bahía de Mandinga hasta el río Chepo.

Podemos indicar que desde 1850, se inician los intereses de explorar la región del Darién por exploradores irlandeses, ingleses, estadounidense, franceses y firmar acuerdo con el gobierno de Nueva Granada.

En 1850 el irlandés Edward Cullen, había anunciado haber encontrado una ruta corta y fácil para un canal entre la Bahía de Caledonia y la confluencia de los ríos Lara y Sabana por el Darién (Mack, 1993, p.235). Sin embargo, dicha noticia era falsa y nunca Cullen había cruzado el Istmo, pero pudo convencer a unos ingenieros ingleses para el financiamiento y realizar el recorrido, al final no pudieron encontrar la ruta y por la presencia guna que le impidió terminar la ruta.

Dicha expedición fue un fracaso por la falsedad de Cullen, pero al final los ingenieros encabezado por Lionel Gisborne realizaron un informe de viaje (Mack, 1993, p. 236-237).

Con esta exploración se toma mayor importancia por la región, a pesar del fracaso, y se reorganizaron en una empresa internacional recaudando fondos para el sueño de un canal. Sin embargo, dicha expedición debería ser grande por la mala experiencia con los gunas y que estuviera acompañada en ambos lados del Atlántico y el Pacífico con fuerzas armadas y barcos de guerra. Por tanto, en esta nueva expedición participaron otros países como Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Nueva Granada donde ofrecieron abastecimiento, soldados, trabajadores y naves de guerra para recorrer la Bahía de Caledonia e internarse a la cordillera para llegar al Océano Pacífico (Mack, 1993, p. 237).

Iniciando sus recorridos desde diciembre de 1853 a 1854, en dos grupos, uno por el Atlántico que partiría desde la Bahía de Caledonia, y el otro por el Pacífico, por el río Sabana, para luego ambos grupos encontrarse en su recorrido. Ambos grupos no pudieron verificar la ruta que había señalado Cullen de la ruta corta por el Darién que fue un engaño, al contrario, vieron cimas elevadas y la hostilidad de los gunas (Mack, 1993, p.237-240). Al final dicha expedición fracasó.

En 1854, se pudo comprobar que las elevaciones por la región del Darién eran de 1,000 pies sobre el nivel del mar en lugar de los 150 de Cullen, paralizó todas investigaciones británicas y las exploraciones estadounidenses se suspendieron durante 16 años (Mack, 1993, p. 245).

A pesar de estas malas experiencias del fracaso de la expedición por el Darién, aún la región tenía interés por parte de los gobiernos extranjeros, ya que construir un canal, lo convertiría en una gran potencia militar y económica para controlar las aguas internacionales.

En diciembre de 1860, otra compañía francesa, obtuvo una concesión para hacer investigaciones preliminares en el Darién, no duró la expedición por la tensa selva y solo llegaron hasta el río Chucunaque.

Luego en 1864, se hace la primera sugerencia publica de un canal por el sureste hacia el río Atrato, en lugar de noroeste hacia la Bahía de Caledonia, por el teniente francés Henry Bionne, aunque no había hecho la exploración pertinente, pero indicó que era necesario que la ruta propuesta debiera investigarse. Al parecer dicha idea, trajo resultados inmediatos. En 1865, Lucien de Puydt informó del descubrimiento de una hondonada de sólo 150 pies sobre el nivel del mar entre las cabeceras del río Pucuro y Tanela en Colombia, de allí una pequeña corriente que fluye entre el Golfo de Urabá en la orilla del delta del Atrato



y propuso un canal a nivel del mar. Sin embargo, no había hecho la exploración, sino se basó en cálculos al medir la velocidad de la corriente hasta una distancia más abajo (Mack, 1993, p. 246).

Ese mismo año, en noviembre Anthoine de Gogorza, ciudadano estadounidense, organizó un viaje a la región del Darién con el financiamiento de empresarios franceses, para hacer un recorrido por el río Tuira. No obstante, no viajó, ya que el barco que los iba a llevar, se adelantó encabezado por un francés llamado Jules Flachet en un recorrido preliminar por el Darién. En su viaje observó que era imposible un canal a nivel del mar, sino debería ser un canal por esclusas (Mack, 1993, p. 246-249).

Luego entre 1866 y 1867, se intentaron otras expediciones sin resultados de un canal a nivel, pero manifestaban que la mejor opción era un canal de esclusas con costos altísimos para su construcción por el Darién, en los reportes que realizaron. Según el informe Charles Davis de 1866, la región del Darién ocupó más espacio que cualquier de los otros posibles sitios de un canal (Mack, 1993, p. 249-251).

Nuevamente en 1869 se retoma el interés para la construcción de una canal por parte de los Estados Unidos, se inician las negociaciones para firmar un Tratado con los Estados Unidos de Colombia para construir un canal a través del Istmo

de Panamá y Darién. Sin embargo, no se logró la firma de este Tratado del 14 de enero de 1869, por las observaciones de modificación de varios artículos que dieron los senados de ambos países, por lo que se volvió a gestionar un nuevo Tratado (Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, 1870, p. XXXV-XXXVI).

En ese sentido, se logra un nuevo pacto, con la *“Lei 97 (de 8 de julio) de 1870, Aprobatoria del tratado para la construccion i arreglo de un canal interoceánico”* (Constitución i Leyes de los Estados Unidos de Colombia, 1875, p. 704-716), a través del Istmo de Panamá o del Darién, que fue acordado en la ciudad de Bogotá, el día 26 de enero por Justo Arosemena y Jacobo Sánchez, Plenipotenciarios de los Estados Unidos de Colombia, por una parte, y Stephen A. Hurlbut, Plenipotenciario de los Estados Unidos de América y Ministro Residente de los mismos Estados, con el objetivo de realizar exploraciones por el Istmo o en el Darién para la construcción de un futuro canal. En su contenido los Estados Unidos buscaba beneficios económicos, militares, tierras para la construcción del Canal, y donde Colombia cedió parte de las cláusulas, firmado por el Presidente Santos Gutiérrez y Secretario del Interior y Relaciones Exteriores Antonio María Padilla.

Sin embargo, este nuevo Tratado se basaba en el anterior Pacto de 1869, solamente se incluyeron las modificaciones hechas por ambos países (Memoria

del Secretario de lo Interior, 1870, p. 73-81). No obstante, este Tratado unos meses posteriores y con el nuevo gobierno colombiano se incluyeron nuevos cambios en ciertos artículos y párrafos, el 8 de julio de 1870 por el presidente Eustorjio Salgar y el Secretario del Interior y Relaciones Exteriores Felipe Zapata.

Con este nuevo Tratado, en 1870 se inician las expediciones por los estadounidenses por la región del Darién y lo que hoy es Kuna Yala para construir un canal, iniciando desde el puerto de Caledonia y la bahía del Darién. Encabezado por el comandante Selfridge y Lull, con 33 oficiales y técnicos y alrededor de 250 marineros y marinos, llegó a la Bahía de Caledonia el 21 de febrero y se dedicaron dos meses de investigaciones en la vertiente atlántica.

Según el informe de Selfridge, se usó la fuerza militar para controlar a los gunas para el logro de la expedición:

*“Se dieron las órdenes más perentorias... para que la propiedad de los indios se respetara. No se tomaría ninguna fruta sin su consentimiento; no se entraría en sus pueblos; y cualquier ultraje a sus mujeres sería castigado con la pena más severa. Estas órdenes se pusieron en vigor estrictamente... y es sin duda por esta causa y por el despliegue de fuerza y vigilancia, que nunca nos encontramos con un acto hostil...”* (Mack, 1993, p. 251).

Al final como las otras expediciones no lograron encontrar la ruta de Cullen o cualquier otra depresión en la cordillera a menos de 1,000 pies sobre el nivel del mar, ni pudieron localizar un punto para el suministro de agua adecuado para llenar un canal de esclusas. Además, informa que construir un canal por la ruta

de Caledonia y Morti no era factible, pero aseguró que por San Blas puede realizarse el proyecto (Diario Oficial, 1870, p. 915). En ese sentido, Selfridge al ver que no encontraba una ruta adecuada y al finalizar sus investigaciones por la bahía de Caledonia, cambió su ruta de investigación: al Istmo de San Blas<sup>3</sup>.

Sin embargo, en enero de 1870, otra expedición de una compañía francesa se organizó para ejecutar el proyecto del canal de Gogorza por la ruta del Darién, encargándolo a un oficial estadounidense Wilhelm Heine, y tuvo el apoyo de Selfridge para ejecutar su excursión. Al final no pudo realizar su recorrido, y realizó un informe de lo que observó a distancia. Y en agosto de 1871 en un Congreso Científico anuncio su hallazgo de la ruta de Gogorza y de Lacharme como verdaderos. Resultado que al final no era cierto (Mack, 1993, p. 252-253).

A partir de entonces, la región del Darién conocido históricamente, donde habitan los gunas, toma interés internacional para los estudios de exploración de un canal en el Istmo panameño.

### **2.3. Posición de las autoridades gunas en 1870**

Desde la llegada de los españoles al Istmo panameño a la región del Darién del norte y sur, como se le ha conocido históricamente, ha sido un sitio de paso

---

<sup>3</sup> El comandante Selfridge, al referirse al Istmo de San Blas, hace referencia a la Bahía de Mandinga, que es otra región donde habitan los gunas.

obligado de las riquezas que llegaban de América del Sur y de las mercancías que venían de España.

En ese sentido, la región toma su importancia por ser inhóspita, rebelde por la presencia de los gunas donde hubo políticas de exterminio y acuerdos de paz entre la corona española y los gunas por el control del territorio.

Luego, cuando Panamá se une a la Gran Colombia y luego a Nueva Granada, los gunas se mantuvieron en relativa paz en la primera mitad del siglo XIX en su territorio. Sin embargo, existía intereses de la clase dirigente por el Darién, se centró en la búsqueda de una posesión del Darién más jurídica que de hecho, el control del comercio de los gunas y la discusión de iniciativas o la entrega de autorizaciones para hacer estudios de una posible comunicación interoceánica (González, 2011, p. 209).

En la región del Atrato se planteó una política de apertura o cierre del comercio, ya que los gunas mantuvieron sus relaciones comerciales con extranjeros, especialmente ingleses, pero las autoridades no estaban de acuerdo por el poco control que tenían en la zona. Ese intercambio de productos, se daba en especial con el coco (principal producto guna), y según la historia oral en la comunidad de Yandub<sup>4</sup> se inició su comercialización desde 1870. Antes crecía de forma

---

<sup>4</sup>. La comunidad de Yandub dentro del contexto histórico del siglo XIX se le conocía como

silvestre. También se comercializaba tagua, níspero, tortuga y pieles de lagarto, entre otros productos. No sólo los ingleses venían, sino también barcos estadounidenses y colombianos, particularmente de Providencia y San Andrés cuyos habitantes eran afroantillanos angloparlantes. Este ejemplo ayuda a entender que para los gunas el territorio estaba conectada con su libertad, ya que operaban el comercio y la absoluta independencia territorial, así sus tierras estuvieran dentro de los límites de la recién constituida nación colombiana (González, 2011, p.209).

Por ello, desde esa época hasta la actualidad la región actual lo que es Kuna Yala, se desarrolló el comercio y la economía mercantil que se extendió después al resto de la región guna, una de las causas del cambio cultural de las comunidades gunas en el siglo XX. También muchos jóvenes se embarcaron en estos barcos como marineros, y cambiaron de nombres del guna al inglés, tal como Story y Jack Bragg que vivían en Yandub (Archivo Rubén Pérez Kantule, s/f., p. 1).

Esta ventaja de conocer el idioma extranjero como el inglés le valió para conocer otras culturas, como expresa un documento de 1891:

*“Poseen el inglés y se valen de él en sus relaciones con los oriundos de Norte-América, que por su frecuente trato con ellos, los han acostumbrado a su lenguaje; por lo demás, tienen su dialecto propio en que se expresan todos los naturales del país.*

---

Narganá igualmente como Río Diablo.

*Tienen poca simpatía por los colombianos y les apellidan españoles, á causa de expresarse éstos en la lengua de Castilla. No pasan de una docena los que conocen este último idioma” (Gaceta de Panamá, 1892, p. 2464).*

La posición privilegiada de una de las islas llamada Yandub, la convirtió en uno de los sitios principales para el intercambio de productos, por tener un buen sitio para el anclaje de los barcos y protegerse de las olas fuertes del Mar Caribe durante todo el año<sup>5</sup>. Con eso podían vender y reabastecer desde las Antillas o desde los puertos de Colón hacia los puertos de Turbo y Cartagena en Colombia.

El documento de 1891 indica como los gunas fueron grandes comerciantes.

*“Las indias en compañía del cacique, son las que conducen el cargamento para los buques y son muy respetadas por los tripulantes. Los hombres, por lo general son buenos marinos desde la edad de ocho años.*

*No permiten á ningún extranjero (para ellos lo son todos los que no han nacido ahí) el establecimiento de habitaciones ni casa de comercio en su territorio, y hasta tal punto llega su firmeza en esto, que ni siquiera toleran a nadie dormir dentro de la población.*

*Quieren ejercer dominio absoluto hasta en el mar que baña sus costas. Son muy hábiles en el Comercio, honrados y les gusta atesorar” (Gaceta de Panamá, 1892, p. 2464).*

---

<sup>5</sup>. Actualmente, está misma situación ocurre con los yates que vienen a visitar a Kuna Yala, ya que prefieren anclarse detrás de la comunidad, para protegerse de los fuertes olajes del mar caribe por la existencia de un arco protector de islas que protege a la isla de Yandup, a diferencia de las comunidades de Digir, Niadub que las olas chocan de frente con los botes, por eso, se observa hasta 20 yates anclados. También, junto a Aggwanusadub sirve como sitios abastecimiento de productos de vegetales, que casi no pueden encontrar en otras comunidades, y de las facilidades de los medios de comunicación: aeropuerto, correo postal, teléfonos, del Banco Nacional de Panamá e instituciones públicas de las regionales de los Ministerios: MIDES, IFARHU, MITRADEL, MEF. Actualmente, se ha instalado las antenas de celulares de DIGICEL y CLARO.

También, fue uno de los centros de las relaciones políticas entre el pueblo guna y el gobierno colombiano por la presencia de unas de las principales autoridades de la región que tenía varios nombres como Zapatero, Inaggailibaler y Abisua.

Según el documento de 1891 dice que la población de la región en 1870, era de 9,469 habitantes; y para 1891 era aproximadamente en 20,000 o más (Gaceta de Panamá, 1892, p. 2464) en la región donde habitaban los gunas.

A mediados del siglo XIX la presencia de los gunas se encontraba al lado oriental del Golfo de Urabá se centraba en el poblado de Caimán, y sus incursiones se daban por los cultivos que tenían, que llegaban hasta el río Carepa; en el lado occidental estaban en la zona donde se fundó Santa María de la Antigua del Darién, es decir, en el río Tarena (González, 2011, p. 289).

Sin embargo, con los cambios de la política gubernamental colombiana hacia las poblaciones indígenas en usurpar sus tierras y de la política de evangelización, los gunas sienten que sus tierras están siendo invadidas, como expresa, Luis Fernando González Escobar:

“Con la creación de la de la Nueva Granada, después República de Colombia la Nación Cuna mantuvo por algún tiempo su autonomía. Incluso el gobierno central recibió una misión diplomática Cuna con la que firmó un pacto de paz. No obstante esto era el síntoma del cambio en sus dinámicas territoriales producto de las nuevas actividades económicas que empezaron a establecerse. Lo que no pudieron hacer los españoles lo hicieron los tratantes de caucho y tagua. Desde mediados del siglo XIX los comerciantes cartageneros controlaron la explotación estas materias



primas tan apetecidas en las metrópolis. Grupos de trabajadores en condiciones infrahumanas y de esclavitud -a pesar de haberse ya aprobado la Ley de Liberación de Esclavos en 1851-, entraron a los territorios cunas protegidos por bandas armadas, lo que obligó el repliegue de los nativos y la búsqueda de ayuda del gobierno central, al que pretendieron como tener de aliado y protector” (González, 2003, p. 3).

De igual manera, se inician las exploraciones por la región, el 20 de febrero de 1870, con el visto del gobierno colombiano, sin que las autoridades gunas supieran las acciones que se daban en su región. Inician el recorrido por la costa de San Blas donde habitaban las principales autoridades que tenían influencia en la zona para luego internarse al Darién por el río Caledonia<sup>6</sup>. Sin embargo, el Comandante estadounidense T. O. Selfridge, cuando iba a cada comunidad explicaba a las autoridades los pormenores de la expedición, para que los comuneros apoyaran en información para el éxito de la gira, como dice:

*“al efecto desembarcamos en “Rio Diablo”, donde hai una tribu de que es cacique un anciano llamado Zapatero, jefe de mucha influencia en toda la Comarca. Nos recibió rodeado de los más notables del lugar, i después de los saludos amistosos que ellos acostumbran,... La entrevista fue interesante por las ideas que emitieron los indios respecto de la imposibilidad de hacer un canal por allí, “que sin duda existiera si Dios lo hubiera querido. Recibió, no sin mucha repugnancia, algunos obsequios que le envió el señor Selfridge i nos mandó frutas” (Quezada, 1870, p. 1).*

Una de las estrategias para convencer a los gunas para poder internarse en la zona eran los obsequios que daban a las autoridades “... se le habia agotado el

---

<sup>6</sup>. Dicha expedición hizo su recorrido por las costas de Kuna Yala, al llegar a la comunidad de Goedub (Caledonia) se internan por Puerto Escoses para llegar al río Subgudi en la comarca de Wargandi continuando su viaje por el río Chucunaque para internarse al Darién.

*bastimento que llevó. Mas de 600 pares de zapatos habian sido gastados por la jente, i vestidos en proporción.”* (Diario Oficial, 1870, p. 915).

A pesar que el Comandante Selfridge hacía mención de los acontecimientos que realizarían en la región, en el fondo hubo una presión hacia las autoridades gunas, como dice, Arosemena Quezada:

*“el señor Selfridge le dijo que habia sido enviado por su Presidente, magnate mui poderoso, a visitar i explorar pacíficamente la comarca; que se le pedia permiso para internarse; i que durante su permanencia no se tocarian sus propiedades ni se les molestaria en sus personas; pero que contaba con fuerzas bastantes para defenderse si lo hostilizaban. Zapatero nos dijo que ellos no atacarian la espedicion i que podían internarse en la comarca; pero que no podia responder que se prestaran al paso asi mismo otras tribus del interior con quienes él se comunicaba poco; i ofreció enviar emisarios para avisarles la llegada de la espedicion.*

*Al siguiente dia Mr. Selfridge tuvo una entrevista amistosa con el jefe de la tribu que habita en Sasardi i con la que puebla esta bahía, i todas le han repetido, como Zapatero, que puede con beneplácito de ellos atravesar el país sin ser hostilizados; sin que pudieran ofrecer otro tanto respecto de los del interior, con quienes poco se comunicaban.”* (Quezada, 1870, p. 375).

Por la presencia de naves de guerra de los Estados Unidos en la costa, para ofrecer seguridad a la expedición, ya que los gunas se les conocen como hostiles cuando uno llega a su territorio.

Después de estas exploraciones las autoridades gunas vieron con peligro las constantes incursiones de exploradores en su territorio. Como expresa Benjamín Pereira G. al secretario del interior y relaciones exteriores:

*“De lo que ha podido averiguarse, por medio del intérprete que traen, i a pesar de la reserva que generalmente guardan, se deduce que el objeto de su viaje i del encargo que se les ha hecho por su Jefe, es quejarse ante los abusos de que ha sido victima su tribu, tanto en sus individuos como en sus mujeres i propiedades, por parte de la comisión norte americana que se ocupa en la exploración del territorio para la apertura del canal interoceánico, e implorar, en consecuencia, el amparo de las garantías nacionales para sus personas i bienes” ( Pereira, 1870, p. 1058).*

A partir de entonces, los dirigentes gunas realizan varias reuniones para gestionar con el gobierno colombiano, el impedimento de extranjeros para entrar a su territorio, y se organizan enviar una delegación a Bogotá.

## **CAPÍTULO III**

### **Capítulo III. El Convenio de 1870 hacia la Comarca de Tulenega de 1871**

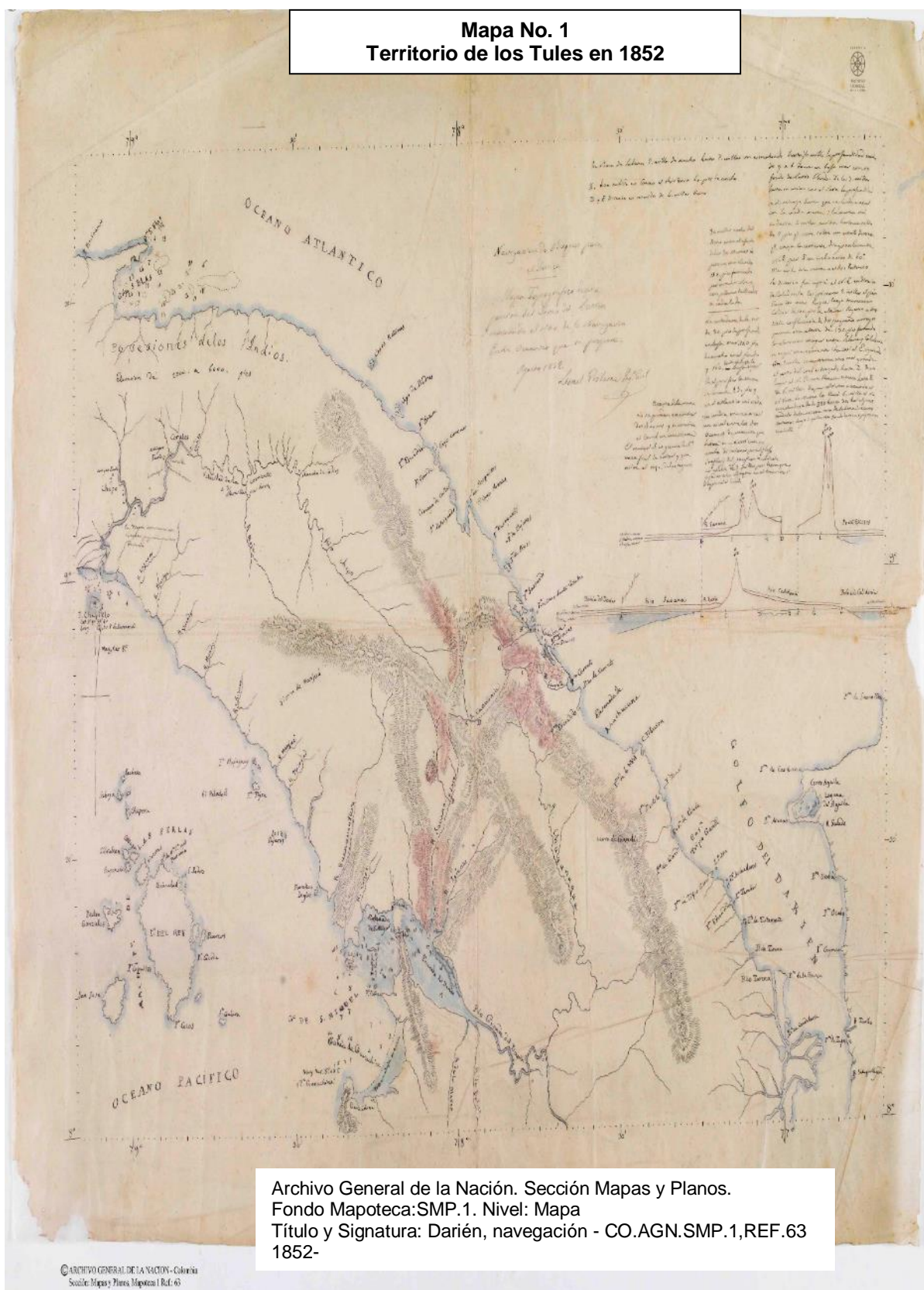
#### **3.1. El Convenio de 1870**

El territorio que habitaban los gunas lo denominaban Tulenega<sup>7</sup>, que se extendía desde San Blas (hoy Kuna Yala) hasta las bocas del río Atrato (en la comunidad de Nuevo Caimán), para la época los gunas ya no consideraban como zona propio la parte oriental del Atrato, es decir, el golfo de Urabá, ya que estas tierras ancestrales estaban siendo usurpadas y ocupadas por colonos; y la gran mayoría estaban migrando hacía la región de San Blas (Kuna Yala) donde estaba el principal asentamiento. Mientras que la comunidad de Diduggo (Tituco), que era entonces la capital del pueblo guna, condición que hace bastantes años había perdido Gandí (en la costa caribeña de Colombia) (González, 2011, p. 294). Su sistema territorial se completaba con una red urbana de 36 “necuebrus” o neggwebur (comunidades), es decir, caseríos: Gualanega y Narganá, con cien casas cada uno; Tituco, Sogubdí, Cartí y Putrigandí, cada uno de sesenta casas, Pareadinaca, Cuinubdí, Asnadí, Pajee, Ucupá, Cubsení y Cuití, cada uno entre 40 o 50 casas; Tiuarsicuá, Nargandí, Cartí-Senitcuatí y Sasardí, con 30 a 35 casas, Mordi, Urgandí, Ogobgandí, Ailigandí, Samgandí, Agglá, Caledí, y Tanela, con 20 a 25 casas; Arquía, Ailigandí-senitcuatí, Onguía, Irgandí, Cuibgandí, Asnasocuno, Cuebdí, Guanugandí, Acandí, Attolo y Cutí, que eran los más pequeños con 10 a 15 casas (Zapata, 1871, p. 4).

---

<sup>7</sup>. Tulenega o Dulenega, significa tierra de los gunas.

**Mapa No. 1**  
**Territorio de los Tules en 1852**



Archivo General de la Nación. Sección Mapas y Planos.  
Fondo Mapoteca: SMP.1. Nivel: Mapa  
Título y Signatura: Darién, navegación - CO.AGN.SMP.1,REF.63  
1852-

A mediados de 1870 se reúnen en la comunidad de Diduggo (Tituco), encabezado por los sailagan Dunabiler (Tina-Pilele) de carácter político y Ologubpilele u Olowiguibaler (Olocu-Pilele)<sup>8</sup> de carácter religioso, con otros saglagan de la región y en total fueron 28 dirigentes (Zapata, 1871, p. 5-6).

### Cuadro No. 1

#### Listado de pueblos Gunas en 1871 y sus Dummagan<sup>9</sup>

1. Huidi-Cabalele de Pareadinacá	14. Ina-Oialilele de Asnasocuno (Aswemullu)
2. Saa-Lolo de Tiuarsicuá (Diguarsiggua)	15. Hismet de Caledí (Yansibdiwar)
3. Hesa-Guna de Nargandí	16. Yáquili-Banalele de Agglá
4. Icuá-Pilipapele de Cuinubdí	17. Absóguedi de Sasardí
5. Cámdur-Nasi de Gualanega	18. Mas-Huíguni de Navagandí
6. Guavia de Mordí	19. Tig-Nicua de Putrigandí (Puturgandí)
7. Colo-Guá de Asnadí	20. Olo-Huigo de Cuití
8. Costa de Arquía	21. Mútsisi de Samgandí
9. Huig-Pailele de Onguía	22. Tsécopa de Ailigandí
10. Olo-Nusalilele de Tanela	23. Ina-Elia de Ogobgandí
11. Pali-Cuá de Cuti	24. Niga de Irgandí
12. Huig-Sabilele de Attolo	25. Matchi Gologua de Narganá (Yandub)
13. Hiatí de Acandí	26. Pag-La de Cartí (Gardi)

Fuente: Diario Oficial, número 2171, Bogotá, jueves 23 de febrero de 1871.

<sup>8</sup>. El Sagla (Saila) Olokupi, Ologubpilele u Olowiguibaler es considerado unos de los últimos grandes maestros gunas donde aprendieron grandes dirigentes gunas como Inanaginia, Ologindibipilele, Abisua, Nele Kantule y otros en la comunidad de Bai (Paya).

<sup>9</sup>. Los nombres de los poblados en paréntesis son los nombres actuales como se les conocen.

Por eso, a mediados de julio de 1870, salieron del Darién del Norte una comisión de dirigentes gunas hacia Bogotá para reunirse con el Presidente de la Unión (Estados Unidos de Colombia) Eustorgio Salgar, o con su Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, Felipe Zapata, encabezado por Yaquiña-Nilele o José María, Pali-Cua o José Paulino, Guavia o Francisco y Machigua o Rosendo con el fin de exponer la grave situación que aquejaba los gunas, y tramitar un compromiso de solución por parte del gobierno central (Zapata, 1871, p. 5-6; Morales, 1995, p. 187), y gestionar un convenio con las autoridades colombianas para proteger su territorio.

La secretaria del interior y exteriores al enterarse de la llegada de una delegación guna, solicitaba a los Estados el apoyo a los comisionados en su recorrido “... *recomendar a las autoridades del tránsito, que presten a los indigenas comisionados los buenos oficios i hospitalarias atenciones que necesiten en su viaje..... i los auxilios que necesiten en su viaje, dando cuenta a esta Secretaría de los costos que se ocasionen, para ordenar el gasto*” (Diario Oficial, 1870, p. 1058), al pasar por los Estados del Cauca y Tolima en agosto.

Con la llegada de la Comisión Guna plantearon sus inquietudes por los abusos que se cometían en su territorio por los extranjeros y nacionales colombianos donde casi no podían convivir en paz y trabajar en sus cultivos.



El viaje de los comisionados estuvo salpicado de vicisitudes, como la muerte de Yaquiña-Nilele en Popayán, quien falleció de paludismo. El recorrido duró 125 días, desde su salida de ensenada de Tituco hasta llegar a Bogotá, el 21 de noviembre de 1870 (Zapata, 1871, p. 5-6; Morales, 1995, p. 187).

Después de las inquietudes de la comisión, Pali-Cuá y Guavia manifestaron que los gunas querían vivir bajo las leyes colombianas. Bajo estos argumentos, el gobierno colombiano planteó firmar un pacto escrito en que se hiciesen constar las mutuas obligaciones que el gobierno y los gunas que ellos representaban iban a contraer, a lo cual aceptaron de buena voluntad.

Se firma un convenio en 1870 entre el pueblo guna y el gobierno colombiano. Dicho acuerdo se basa en la ley 45 del 4 de junio de 1870, “sobre la reducción de los indios salvajes”, donde se indica en el artículo 2 y en los acápites 1 y 2:

*“1. Para solicitar de las Lejislaturas de los Estados la cesion al Gobierno general de los territorios ocupados por tribus indígenas, i para aceptar dicha cesion sin necesidad de la posterior aprobacion del Congreso;*  
*2. Para celebrar con los Gobiernos de los Estados convenios que tengan por objeto la colonización de los territorios ocupados por tribus indígenas i la reduccion de éstas. **Dichos convenios podrán llevarse a efecto sin la aprobacion del Congreso, siempre que el Poder Ejecutivo no estipule mayores gravámenes para el Tesoro nacional** de los que puede imponer con arreglo a esta lei i que el Estado contratante contribuya con la tercera parte, a los ménos (sic), de los gastos que ocasione la empresa de la colonizacion que se acometa dentro de su territorio, i siempre que pueda hacer dicho gasto sin perjuicio de los que exija el servicio económico ordinario;”* (Constitución i Leyes de los Estados Unidos de Colombia, 1875, p. 651; Zapata, 1871, p. 5-6).

En tal virtud se celebró el siguiente convenio, que se somete por separado a la aprobación del Congreso, por contener disposiciones que afectan algunas leyes vigentes. El Convenio se divide en dos secciones: la primera de las inquietudes que tenían la población guna en sus reclamaciones, y del mismo convenio que consta de 15 artículos.

Entre sus reclamaciones se indica que la nación Cuna o Tule del Darién y San Blas, ocupaba treinta y dos asentamientos gobernados por un jefe local, con el título de *Tummangana o Dummagana*, y otros también con influencia como los curanderos que desempeñan algunas funciones de carácter religioso, llamados Neles o Nelegan (Zapata, 1871, p. 5; Morales, 1995, p. 188).

Igualmente, en el Convenio se indica el comercio que ellos tienen con la población de Turbo, con las costas de Palenque, Portobelo, Colón, Chepo y Panamá, y los barcos que llegan a sus costas. Igualmente, una lista de sus cultivos y animales domésticos, así como referencia a la captura de tortugas marinas, a la cacería con escopetas y algunas veces con arcos y flechas (Zapata, 1871, p. 5; Morales, 1995, p. 188).

Se quejaron que algunos comerciantes abusaban del intercambio comercial en vender productos en perjuicio de ellos. También, se quejan que algunos subalternos de la comisión enviada al Darién para la exploración de los estudios

del Canal interoceánico por los estadounidenses realizaron actos de violaciones como hurtos (Zapata, 1871, p. 5; Morales, 1995, p. 188).

A raíz de este comercio surgieron abusos que fueron la causa para que se reunieran en Tituco veintiocho caciques locales y designaran a los comisionados para que expusieran sus quejas al gobierno central de la Unión y acordaran soluciones (Zapata, 1871, p. 5; Morales, 1995, p. 188).

Finalmente, los comisionados Pali-Cua y Guavia reiteraron que los gunas estarían a la fidelidad al gobierno colombiano, del cual esperaban la protección antes las injusticias denunciadas (Zapata, 1871, p. 6; Morales, 1995, p. 189).

Del mismo convenio que consta de 15 artículos, se reconoce la lealtad de la población Tule o Guna al gobierno de la Unión y respetará a todo ciudadano colombiano que llega a sus tierras. El gobierno por su parte se compromete a proteger al pueblo Tule y a garantizar la propiedad de las viviendas y cultivos y los derechos de caza y pesca en tierras y aguas del dominio público. También se les concedieron en propiedad veinte hectáreas para cada familia. Para ello el gobierno nombrará una comisión para su designación y adjudicación, y financiada por el ejecutivo (Zapata, 1871, p. 6-7; Morales, 1995, p. 189).

El gobierno nombrará una agente especial para defender y controlar el territorio guna, que controlará la penetración de extraños, mediante la expedición de permisos especiales para extraer sus cultivos. Así mismo, este funcionario quedaba facultado para recibir las quejas de atropellos cometidos contra la población guna y trasmitirla al gobierno de la Unión (Zapata, 1871, p. 7; Morales, 1995, p. 189).

Sin embargo, en dicho Convenio señala que los colombianos podrán instalarse en las tierras gunas, para talar árboles, criar animales y establecer escuelas, siempre y cuando no fueran tierras adjudicadas. Finalmente, el gobierno establecería maestros artesanos como zapateros, carpinteros y albañiles para capacitar a los gunas en estos oficios (Zapata, 1871, p. 7; Morales, 1995, p. 189).

También, se exigía que los gunas deben respeto y obediencia al agente especial y al administrador de correos; y los gunas no debían entorpecer las actividades de los colonizadores mientras éstos no ocupaban tierras asignadas a los gunas para su cultivo (Zapata, 1871, p. 7; Morales, 1995, p. 190).

Los artículos de este convenio fueron aceptados libremente por los comisionados Pali-Cuá y Guavia, y manifestaron que no sabían escribir no pueden firmar el Convenio, sin embargo, solicitaron en presencia de los señores R. Bunch, Encargado de Negocios de S.M.B., y Koppel, Cónsul de la

Confederación Germánica, como sus garantes del testimonio certificado con sus firmas, y el Felipe Zapata, Secretario del Interior y Relaciones Exteriores.

Después de dos meses de permanencia en esta ciudad, los comisarios indígenas han regresado a su residencia por la vía del río Magdalena. El ejecutivo dispuso que los acompañara hasta sus casas un comisionado del gobierno central, que tiene orden de permanecer entre ellos cultivando sus relaciones. Motivando la incorporación de los gunas a la sociedad colombiana, y que se lograría no muy tarde, si el Gobierno del Estado de Panamá contribuye eficazmente los esfuerzos que con este objeto haga el Gobierno de la Unión (Memoria al Congreso de Colombia, 1871 p. 27).

Se firma un *“Contrato para la conducción de los comisarios de los indijenas tules al lugar de sus domicilios, i para el establecimiento de una escuela de primeras letras i otra de carpintería en uno de los caserios de aquellos”* (Diario Oficial, 1871, p. 85), que fue firmado entre Felipe Zapata, secretario del interior y relaciones exteriores y Javier Guerrero, consta de 5 artículos. Javier Guerrero viaja con la delegación hacia la capital del pueblo guna en la comunidad de Tituco y en los poblados de Narganá o Carti para fijar su residencia y establecer una escuela de primeras letras y de carpintería, en los cuales procurará enseñar a los gunas que quieran tomar lecciones. También en el contrato se establece que Guerrero debe realizar un censo de la población y de los poblados que existen,

de sus fincas, de sus animales que crían, prácticas religiosas y administrativas que tienen, tener un asistente, ser el administrador del territorio y se le asigna novecientos pesos anuales pagaderos por mensualidad, como retribución de todos los servicios, pero si no cumple el contrato debe devolver el dinero asignado (Diario Oficial 1871, p. 85).

### **3.2. Creación y reglamentación de la Comarca de Tulenega:**

#### **Decreto del 29 de abril de 1871**

Las autoridades gunas solicitaron la creación de una Comarca, lográndose la firma de un Convenio o La Comarca de Tulenega, el 10 de enero de 1871 y para su reglamentación, el gobierno expidió un decreto el 29 de abril de 1871 (Roldán, 2000, p. 147)<sup>10</sup> que constaba de nueve (9) artículos, y se propuso como sedes a las comunidades de Yandub (Narganá), Carti y Sasardi, como uno de los centros escogidos para ubicar la residencia de la Comisaría, pero luego se decidió por la comunidad de Sasardi.

Para la aprobación del Convenio se envió una nota de parte del Senado de Plenipotenciarios al Secretario del Interior y Relaciones Exteriores para su aceptación:

*“Estados Unidos de Colombia.-Poder Legislativo de la Union.-*

---

<sup>10</sup> Según, el abogado Roque Roldan Ortega, hasta donde se sabe, podría ser éste el primer caso, en que se firmó un acuerdo entre un Estado Nacional y un pueblo indígena en Latinoamérica por el reconocimiento de su territorio. Mientras para los gunas, la comarca de Tulenega fue como un hecho, y como el primer antecedente a la actual comarca en Kuna Yala.

*El Secretario del Senado de Plenipotenciarios. --- Núm. 157.-  
Bogotá, marzo 29 de 1871.*

*Al señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores.*

*“El Senado de Plenipotenciarios, al considerar en la sesión de hoy, en 2.º debate, el proyecto de “decreto por el cual se aprueban ciertos contratos,” tuvo a bien a probar la siguiente proposición, que transcribo a usted para conocimiento del ciudadano Presidente de la Union:*

*“El Senado ha visto con aprecio el interes del Poder Ejecutivo respecto de los indios Tules, para reducirlos a la vida civilizada, mediante el convenio celebrado entre ellos i el señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores; pero como para la eficiencia de dichas estipulaciones, que se estiman mui convenientes al objeto indicado, no se necesita la aprobación del Congreso, archívese el expediente i comuníquese al Gobierno.”*

*Adjunto a la presente carta oficial, encontrará usted el convenio celebrado entre la Secretaría de lo Interior i Relaciones Exteriores i los comisarios de la tribu indígena de los Tules, i el contrato celebrado entre esa misma Secretaría i el señor Javier Guerrero, que usted remitió a este Despacho con nota de fecha 15 del mes anterior, número 19, Sección 2,º Departamento de lo Interior; de todo lo cual espero que el señor Secretario se servirá acusarme el recibo correspondiente.*

*Soi de usted atento servidor,*

*JULIO E. PÉREZ” (Pérez, 1871, p. 9)*

En su artículo 2 se estipula la extensión territorial del territorio de Tulenega que abarcaba desde los poblados actuales de Kuna Yala, Madungandi, Wargandi, Dagargunyala (Darién) y en la región del Golfo de Urabá. También, en el decreto se asignaba un comisario como representante del gobierno que será de libre nombramiento y remoción por el poder ejecutivo, ejercerá sus funciones bajo la inspección del Presidente del Estado de Panamá con una duración de dos años. El puesto recayó en el señor Ramón Cuellar, quien fue nombrado el 29 de abril de 1871 (González, 2011, p. 303). Asimismo, tendrá

un sinnúmero de funciones tan diversas como el orden público, la educación indígena y la exploración de posibles vías interoceánicas, Igualmente, que el funcionario contaría con la ayuda de su secretario para proceder a la pacificación o evangelización de los gunas. Fuera de la instalación de escuelas laicas, se faculta al comisario para que buscara la participación de la iglesia en las obras de reducción de “salvajes” mediante el trabajo misionero (Salgar y Zapata, 1871, p. 10-13; Morales, 1995, p. 190).

En dicho convenio se estableció los servicios de correos en el territorio tule, en el *“Decreto estableciendo un correo mensual de Panamá a la costa del Darien”*, el 26 de mayo de 1871 por el presidente Eustorjio Salgar para el establecimiento de los servicios de correos en Panamá, que constituía de dos (2) artículos: el establecimiento de un correo mensual partiendo desde Panamá, hasta la Costa del Darién en el territorio de Tulenega, y que se debía de organizarse las medidas convenientes para el cumplimiento de este decreto y también que se celebre con los gunas un contrato para la conducción de dicho correo (Diario Oficial, 1871, p. 629).

A pesar de la aprobación legal de la Comarca de Tulenega, al final no fue un éxito para los gunas, ya que su territorio y autoridades fueron sometida a los intereses del gobierno, como expresa Luis González:

“La pérdida de autonomía, la subordinación al Estado republicano, asumirse como colombianos, la entrega de la propiedad territorial a



cambio de unas pocas hectáreas familiares, la regulación de las relaciones por una autoridad ajena, permitir el ingreso de extraños, en síntesis, una numerosa cantidad de concesiones con su anuencia e incluso por su propia iniciativa, impensadas en la otrora guerra, hostil y “salvaje” tribu, no era sino una muestra palpable del grado de desespero a que habían llegado por la presión extractiva de colonos y cuadrillas violentas que los cercaron, obligándolos a buscar en el Estado un mediador de las relaciones” (González, 2011, p. 303).

Asimismo, con la aprobación de la Ley 66 del 1 de julio de 1874, dictaminó sobre la reducción y civilización de indios, dividiendo el territorio colombiano en seis corregimientos, entre ellos los de Panamá y Cauca, en cada capital debía existir una Junta General, encargada de inspeccionar, dirigir y reglamentar la reducción y civilización de los indígenas de los respectivos corregimientos, y que el comisario nacional y los misioneros eran nombrados protectores para el efecto de impedir las relaciones de los indios con la “gente civilizada”, lo que indica que el territorio de Tulenega había expirado en sólo dos años, sin lograr desarrollos de una alguna importancia (González, 2011, p. 305).

Concluimos que dicho Convenio o Comarca de Tulenega, no llegó a implementarse para su ejecución, sino más bien quedó en papel, ya que existían intereses económicos en el territorio guna para la explotación del caucho, tagua y otros productos de parte del gobierno colombiano y de empresas internacionales. También los intereses de países como Francia y Estados Unidos para la construcción de un canal. Por lo tanto, era necesario tener un control de la zona y en especial a los gunas, ya que eran un obstáculo para el desarrollo y

explotación de la región. Sin embargo, para los dirigentes gunas fue un hecho que se mantiene en su memoria histórica, como el primer antecedente de una Comarca Guna.

Los estudios de exploración de un canal por Panamá continuaron en los años subsiguientes en la región del Darién, y se contabilizaron los poblados gunas que existían:

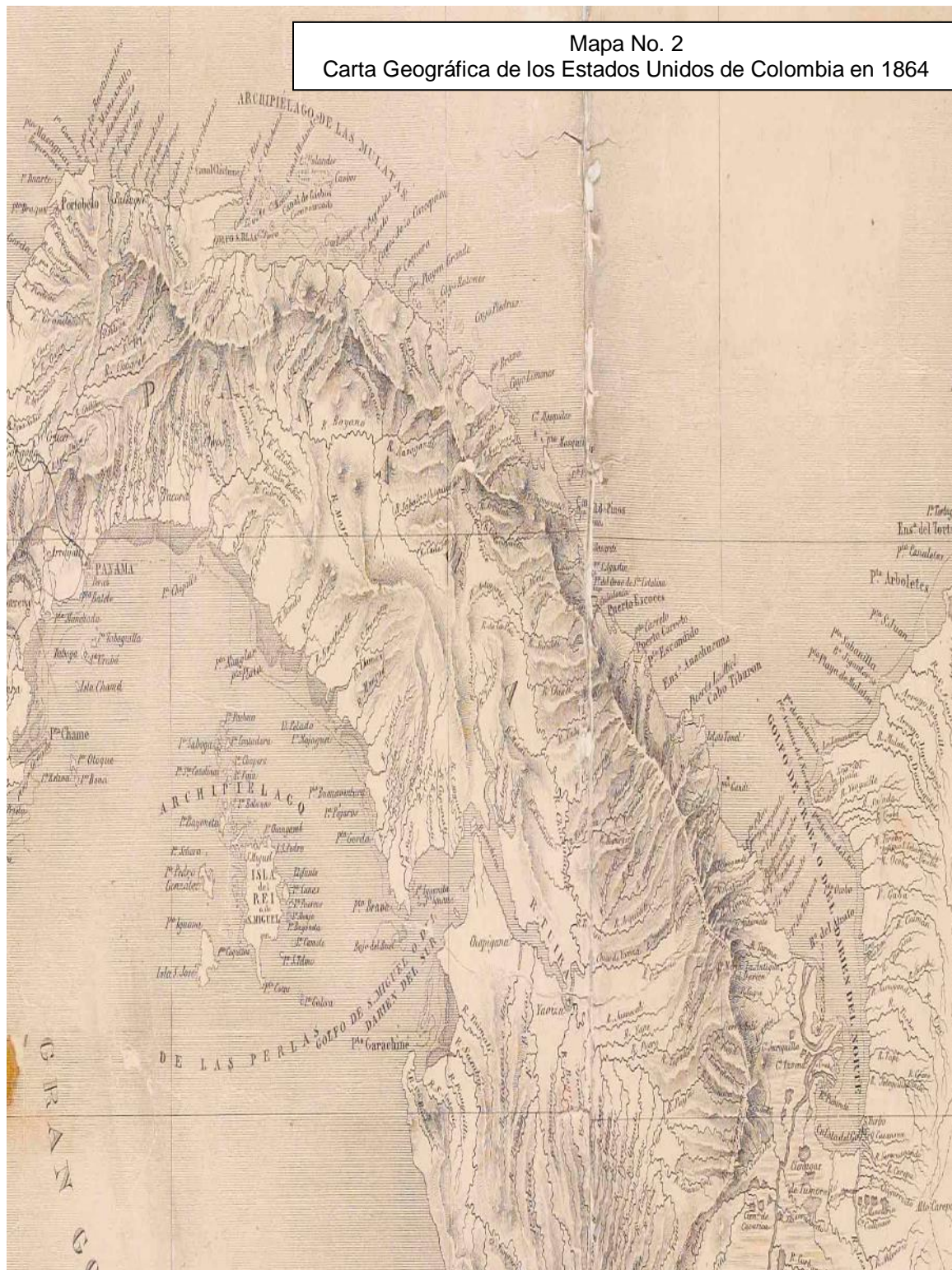
## **Cuadro No. 2**

### **Nombre de los pueblos situados en la Costa de San Blas para arriba**

Mandinga	Río Banano
Carti Chiquito	Río Mosquito
Cartí	Guanugandi
Isla Aguja	Nabagandi
Río Sidra	Sasardi
Río Mordi	Calidonia
Río Azúcar	Carreto
Río Diablo	Rachicuna
Playón Grande	Acandi
Río Perro	Atlolo
Playón Chico	Ganela
Isla Paloma	Onguia
Río Mono	Arquia
Ayligandi	

Fuente: Elaborado por Javier Guerrero, Panamá, 31 de mayo de 1871. AGN, Sección República, Fondo: Ministerio Interior y Relaciones Exteriores. Tomo 81.

Mapa No. 2  
 Carta Geográfica de los Estados Unidos de Colombia en 1864



Archivo General de la Nación de Colombia. Sección Mapas y Planos. Fondo Mapoteca:SMP.6, Nivel  
 Mapa, Título y Signatura Carta Geográfica de Los Estados Unidos de Colombia.  
 CO.AGN.SMP.6,REF.12.

### **3.3. Organización de los Congresos Generales Gunas en 1894**

Como hemos indicado que la Comarca de Tulenega fue la primera comarca indígena en América Latina, donde se reconocía sus derechos territoriales, y cuando Panamá se separa de Colombia, este modelo sirvió de bases para las futuras comarcas indígenas en Panamá.

No obstante, las autoridades gunas para consolidar su territorio y autogobierno debían de fortalecer su estructura interna frente a las autoridades colombianas. En ese sentido, se reunieron de nuevo para buscar nuevos líderes, ya que sus dirigentes ya estaban ancianos Dunapiler (Tina-Pilele) y Ologubpilele (Olocu-Pilele). Además, la zona de influencia guna en el golfo de Urabá y el río Atrato por la presión que estaban ejerciendo de las empresas caucheras y colonos caucheros, muchos poblados gunas estaban siendo abandonados y ocupados por estos migrantes, provocando una migración guna a sitios más apartadas del Darién. Por lo tanto, la región lo que hoy es Kuna Yala toma su importancia.

Una de esas figuras va ser Abisua, conocido también como Inaggailibaler (Castillo y Ferrer, 2004, p. 5) oriundo de la comunidad de Aggandi (Acandi) en lo que hoy es Colombia, quien llegó aproximadamente en 1870 a la comunidad de Yandub (Narganá), alumno de Ologubpilele como un gran absogued<sup>11</sup> y

---

<sup>11</sup>. Absogued: es la persona que diagnóstica, controla y evita las epidemias en la comunidad.

conocedor de la historia del pueblo guna. Después de ser nombrado como sagla (saila) de la comunidad de Yandub, inicia a organizar la estructura social, cultural y política, que servirá de modelo al resto de las comunidades gunas.

Poco a poco el prestigio de Abisua se fue extendiendo a lo largo de la región guna, y diversos dirigentes fueron acercándose para aprender y afianzar con él, el Bab Igar, por ser uno de los grandes conocedores. Su palabra fortaleció los Onmaggednega (Congresos) y la formación de los saglagan (sailas). Con Abisua, el canto de Bab Igar, se profundiza en la comunidad de Yandup extendiéndose en toda la región. Siendo Bab Igar la historia cantada del pueblo Guna, en la región de Kuna Yala, se fortaleció, se profundizó y se acentuó al igual que la región de dónde provenía Abisua. Para este período se daba la migración de las poblaciones gunas de la costa hacia las islas. De esta manera, Yandup se convirtió en el centro cultural del pueblo guna, siendo Abisua el maestro.

Luego, de organizar a la comunidad. Ve que es necesario que las comunidades gunas se unifiquen bajo una sola autoridad, para gestionar con el gobierno colombiano un solo territorio como lo obtenido con la Comarca de Tulenega de 1871.

A partir de entonces la comunidad de Yandub se convierte en el centro político y cultural de la región. Como lo vemos en un documento de 1891.

*“Son muy sumisos y respetuosos con cada uno de sus caciques. Todos los años celebraban un Congreso, variando cada año el lugar de reunión entre los diferentes pueblos. Cuando tienen que consultar algún asunto de trascendencia, lo hacen en Río Diablo, por considerarlo el punto más importante”* (Gaceta de Panamá, 1892, p. 1).

Con la llegada de Abisua, se estructuró mejor la organización y unidad entre todos los pueblos. De todas las comunidades venían los saglagan (sailas) donde Inaggailibaler para aprender y afianzar los cantos tradicionales. Pero al pasar los años empezó a enfermarse, y convocó un Onmagged (Asamblea Kuna) para reorganizar y estructurar un Congreso General Kuna.

Fue a través del canto tradicional, que Abisua comunica a los saglagan (sailas) la necesidad de elegir un Sagladummad (Cacique General), y la forma de elección, para que dirigiera los destinos de la región y que unifique al pueblo guna. En este Congreso, Abisua propone la creación de la figura de los Sagladummagan (Caciques Generales). Allí, Inaggailibaler cantó metafóricamente para escoger al Sagladummad (Cacique General).

Por su parte, Abisua, dio a conocer a los sailagan que él sí había encontrado a la persona indicada: *"Yo sí lo encontré hacia donde se levante el sol. Lo hallé mirando hacia donde sale el sol. Un árbol de madera fina, fuerte enemigo del*

*comején*" (Castillo y Ferrer, 2004, p.17). Era una alusión indirecta a la figura de Inanaginia, que para entonces era sualibed dummad<sup>12</sup>, y quién interpretó el canto de Abisua.

No obstante, la dirigencia guna consideraba que Abisua era la persona adecuada para este importante cargo, por su experiencia y conocimiento de la cultura Guna. Por su parte, Abisua, dando gracias a los saglagan (sailas), dijo que por su edad no podría hacer las giras a los pueblos, que se extendía hasta Colombia, y lograr la unificación del guna. Sin embargo, consideró que su figura más bien podía fungir como asesor de los saglagan (sailas), posición que perduró hasta su muerte. Además, comunicó a los nuevos saglagan (sailas) que sus deberes era hacer visitas a todos los pueblos de la región para que los conocieran.

De esta forma, aproximadamente en 1894 (Ministerio del Interior, 1904-1963, p.)<sup>13</sup>, convoca un Onmagged (Congreso) con saglagan (sailas) de las regiones de Bayano (Madungandi), Darién, San Blas (Kuna Yala) y las poblaciones de Colombia en la comunidad de Yandub. Allí se escogen a las principales autoridades de la región para tener un solo territorio unificado desde Panamá

---

<sup>12</sup>. Sualibed o suwaribed es la persona encargada del custodio y guardián de la comunidad.

<sup>13</sup>. La fecha de 1894 del Onmaggedummad (Congreso Guna) celebrado en la comunidad de Yandub donde fue escogido Inanaginia como Sagladummad es una aproximación, mientras para otros autores basado en la memoria colectiva es la fecha correcta, ya que era nombrado como **Cacique Jefe de todos los indios de San Blas y del Darién**. Sin embargo, un documento que reposa en el Archivo General de la Nacional de Colombia de 1904, nos hace mención que desde 1894 Inanaginia era Sagladummad (Cacique) de la región.

hacia Colombia. Se escoge a Inanaginia de la comunidad de Sasardi y Ologindibipilele (Simral Colman) de la comunidad de Ailigandi como los Sagladummagan (Caciques Generales), y con ello, se organiza, el primer Congreso General Guna.

Por eso, con Abisua, se realizó el carácter cultural más que en lo político, ya que fueron los Onmaggednega (Congresos Gunas) los que afianzaron la formación de la estructura administrativa, política, social y cultural del pueblo guna. Es decir, impulsó la unidad entre los pueblos, que desde Yandub se esparció al resto de la región de la actual Kuna Yala a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Por ende, la comunidad de Yandub se convierte en la nueva capital política y cultural del pueblo guna bajo la dirigencia de Abisua, en reemplazo del poblado de Diduggo (Tituco).

El sagla (Saila) Abisua fue uno de los primeros propulsores de la autonomía cultural y política del pueblo guna en la región de Kuna Yala, al organizar la figura de los Sagladummagan (Caciques Generales) y de convocar a todas las comunidades para que se reunieran en un Onmagged (Congreso General) para deliberar la política de la región frente al gobierno colombiano y luego a la naciente República de Panamá a inicios de la época republicana. Con la separación de Panamá de Colombia, Abisua y algunos saglagan (sailas) fueron los principales personajes conciliadores para mantener la unidad guna



que se había resquebrajado con los sucesos de noviembre de 1903, al convocar otros Onmagged (Congresos) y apoyar a la nueva república para lograr en un futuro el sueño de los dirigentes de un territorio guna reconocido legalmente por el Estado.

## **CAPÍTULO IV**

## **Capítulo IV. Proceso de invisibilización de la Comarca de Tulenega desde 1871-1903**

### **4.1. Intereses económicos en la región del Darién**

La región del Darién como hemos indicado ha sido un sitio de gran interés económico en el aprovechamiento de sus tierras, ricas en minerales, cauchos, taguas, bosques entre otras especies nativas. En ese sentido, existió una política estatal de explotación del caucho para la exportación (Uribe, 2013, p.34). La explotación del caucho natural a gran escala se dio en Colombia en un período relativamente breve de un poco más de medio siglo (entre 1879 y 1945) (Sierra, 2011, p.1)<sup>14</sup>. En estos años se presentaron dos auges distintos de explotación del caucho: el primero entre 1879 y 1912, al cual se le conoce como "fiebre del caucho", y un segundo auge en el siglo XX.

El comercio de caucho extraído por indígenas de la selva tropical suramericana se da desde inicios del siglo XIX en forma de pequeñas manufacturas exportadas, clandestinamente, a Estados Unidos para la

---

<sup>14</sup>. El caucho natural era conocido en la Amazonía desde mucho antes de la conquista, pues los indígenas habían descubierto hacía ya tiempo el árbol que llora. Sin embargo, las explotaciones intensivas comenzaron hacia 1789, ligadas a la demanda creciente de la goma por parte de algunos países europeos como Inglaterra y Francia, y por supuesto de Estados Unidos, gracias a los avances tecnológicos que propiciaban la aparición y desarrollo de una pujante industria del transporte (inicialmente de bicicletas y luego automotriz). Entre los avances tecnológicos, incorporados a la producción en estos años, se encuentran los relacionados con el creciente mercado de partes para el automóvil en Estados Unidos y Europa, que presionaban por desplazamientos más rápidos de personas y mercancías, pues el descubrimiento del estadounidense Charles Goodyear, en 1839, de la vulcanización, condujo a la rueda encauchada y dio paso a la llanta con cámara de aire, inventada en 1887 por el escocés John Boyd Dunlop. Los encadenamientos industriales rápidamente trasladaron las demandas finales hacia las demandas por materias primas.

fabricación de calzado, globos y tubos. Se produce un auge importante a mediados del mismo, cuando se abren los puertos brasileños a la navegación internacional con el Tratado de Libre Navegación de 1851 entre Brasil y Perú y se eleva el comercio amazónico de doble vía con Europa (Uribe, 2013, p. 35).

Sin embargo, existía un impedimento para aprovechar sus beneficios por la presencia de los gunas, ya que controlaban la región, a raíz de la firma de la Comarca de Tulenega en 1871, donde reclamaban la salida de foráneos que entraban sin control en sus tierras. Estas constantes reclamaciones llevarían a un conflicto de enfrentamientos violentos entre los gunas y las cuadrillas de trabajadores y mercenarios armados caucheros, quienes condujeron a los graves sucesos de la llamada “Guerra del Caucho” o “Guerra del Chucunaque” desde 1870 y 1875, con resultados sangrientos de ataques de los gunas en las áreas de Chucurti, Pingandi, Morti, entre otros (García; 2008, p. 429).

A pesar, de la creación de la Comarca de Tulenega, sus acuerdos no fueron cumplidos por el gobierno colombiano por el interés de las tierras, y a la vez, aprovechando la ley 17 de 1873, “Sobre la reducción de tribus salvajes” donde se indicaba que el comercio debía favorecer los intereses del comercio del país. Para ello, el gobierno colombiano envió en marzo de 1873, un grupo de

fuerzas públicas a la comarca del Darién<sup>15</sup>, con el objeto de dar protección a los explotadores de los bosques de caucho contra la agresión de los indígenas, como indica el documento de 1873:

*“Por causas notorias, que juzgo supérfluo (sic) esponer, la expedición, que llegó sin encontrar resistencia hasta la márgenes del rio Chucunaque, fué sorprendida i derrotada por los indígenas, perdiéndose así, ademas de preciosas vidas, el dinero que se gastó en equiparla, i las esperanzas que en su éxito se fincaban. La expedicion que a órdenes del coronel Vallarino avanzó por la via de Chepo, salió triunfante de los bárbaros en varios encuentros, pero se vió forzada, por causas diversas, a regresar a la capital del Estado, haciendo así estériles sus victorias. Por informes de los expedicionarios, que en este punto se hallan uniformes, se sabe que las orillas de aquel rio se encuentran cubiertas de árbol que produce la valiosa goma”* (Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, 1875, p. 62-63).

Asimismo, en la ley 66 del 1 de julio de 1874 *“sobre reducción i civilización de indígenas”*, se afianza la reducción y sometimiento de los indígenas. Para el caso panameño se indica en su artículo 4, las tribus que primeramente se establecerán misiones deben ser: En el de Panamá las de Darién y en el del Cauca los cunas del Chocó y las tribus del Territorio del Caquetá. Como se indica en el artículo 11:

*“ Art. 11. El comisario nacional i los misioneros serán protectores de los indios para el efecto de impedir en las relaciones de éstos con la jente civilizada :*

*1.º Que con pretesto de adjudicación de tierras baldías u otros, se prive a los indios de las tierras en que están establecidos aunque sea solamente en los trabajos de caza i pesca; pues en estas tierras no se podrán hacer adjudicaciones que no sean a los misinos indios.*

*2.º Que se les vendan bebidas embriagantes a los indios, particularmente bebidas alcohólicas.*

---

<sup>15</sup>. La región del Darién en el siglo XIX también se le llamaba Comarca del Darién.

3.º Que se tomen por la violencia o la astucia los productos de industria de los indios por un valor menor que el que fije el mercado libre ; a cuyo efecto se prescribirá que las transacciones entre civilizados e indios se hagan en días de feria, bajo la inspeccion de un agente de la autoridad” (Diario Oficial, 1874, p. 3).

El artículo 20, afirma ese interés del gobierno por las tierras gunas, como dice:

*“Art. 20. El Poder Ejecutivo gestionará con el Estado de Panamá la cesion aquella parte de su suelo que formó el antiguo territorio del Darien, para que sea constituido i gobernado como tal territorio, reducida i civilizada su poblacion salvaje; i mientras esto se obtiene, para atender a la seguridad de la poblacion civilizada que esplota los bosques del Darien.*

*El mismo Poder Ejecutivo podrá destinar hasta cien hombres de la fuerza pública con la oficialidad correspondiente, a solicitud del Gobierno del mismo Estado”* (Diario Oficial, 1874, p. 4).

Con esta ley sobre la reducción y civilización de indígenas sirve de base para controlar la región para el comercio internacional en su artículo 20 que dice:

*“El Poder Ejecutivo de la Union ha recibido el encargo de negociar con el Estado la cesion de la comarca del Darien, para que sea constituida i gobernada como territorio nacional, reducida i civilizada su poblacion salvaje. En el mismo artículo se autoriza al Poder Ejecutivo colombiano para emplear, a solicitud del Gobierno del Estado, hasta cien hombres de fuerza pública en dar al comercio del Darien, mientras la cesion se obtiene, la proteccion necesaria contra las agresiones de los indígenas. Os toca, pues, decidir esta cuestión importante, bien cediendo el territorio que la Nacion va a solicitar para gobernarlo directamente, bien aceptando la citada lei federal, para que la proteccion se dé por los dos gobiernos, de comun acuerdo”* (Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, 1875, p. 62-63).

Posteriormente, se enviaron varias cartas por parte del gobierno central colombiano a las autoridades panameñas para que esta ley se cumpliera a favor del comercio y las expediciones para los estudios del canal interoceánico a la región del Darién (Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, 1875, p. 24-27). Asimismo, de las inquietudes de la presencia de los gunas para que se logre el proyecto para el control de la región del Darién:

*“No es una pequeña suma la que se necesita para explorar científicamente el vasto territorio del Darien, i mas hoy que una de las tribus que lo habitan oponen serias resistencias a la población civilizada; pero cualquier sacrificio que se haga no será estéril”* (Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, 1875, p. 67-68)

Hacia 1885 comenzaban a instalarse las primeras casas caucheras en Colombia, algunas de las cuales acogían el negocio al tiempo que abandonaban el de la quina, debido a la grave crisis en el mercado de ésta en los años anteriores. Sin embargo, la experiencia adquirida en los procesos de extracción de la quina, así como algunas mejoras introducidas al transporte del producto y a las comunicaciones fluviales, fueron importantes para el éxito de los proyectos caucheros posteriores (Sierra, 2011, p. 1).

Esta situación se intensificó en un conflicto entre caucheros y los gunas por las tierras, como nos dice, Luis Fernando González Escobar:

*“No obstante lo anterior fueron los comerciantes con sus bandas armadas y el apoyo mismo del gobierno los que terminaron por imponerse en el territorio, contrario a lo perseguido en el tratado del 71.*

*Un hecho simbólico fue la ocupación por los caucheros y tagueros de las tierras del cacique Olotipilele en el río Acandí. Los cuna enfrentaban allí la ocupación y explotación de sus territorios. Esto llevó a enfrentamientos que causó por un lado la muerte de un indígena y como retaliación posterior el incendio del campamento de los extractores.*

*Para 1888, el cacique Olotipilele, conminó la salida de los tagüeros, quienes a su vez pidieron ayuda del gobierno regional del departamento de Bolívar y luego al gobierno central en Bogotá. Los comerciantes cartageneros, en realidad los grandes perjudicados, lograron tiempo después el apoyo del Gobernador del Departamento quien envió en agosto de 1892 la cañonera La Popa, con 300 hombres al mando del General Elías Rodríguez, con el fin de mediar entre las partes. Los hombres de la cañonera después de intimidar a los cunas del pueblo de Acandí fueron hasta San Blas y regresaron a Acandí con el Capitán Iñapaquiña, residente en Sasardí, el Sargento Mayor Bernardo y otros cuatro miembros del séquito del Cacique, a reunirse con los “civilizados” de Acandí, representados por un francés de apellido Perigau y otros cinco residentes. Se firmó entonces un acta, obviamente bajo presión, entre los cuna y las “personas distinguidas” del sitio, en donde los primeros se comprometían a que los “nuevos pobladores” podían poseer y explotar todo el territorio entre el río La Miel y las bocas del Atrato, área de mayor intensidad de extracción, sin ser hostilizados por ellos.*

*Este fue un punto culminante, pues marca el ingreso definitivo de la población criolla con el beneplácito del gobierno. Pese a la presencia Cuna que se sigue replegando, pero habitando ya no la costa sino al interior, se van configurando los nuevos centros poblacionales, pequeñas aldeas que permiten perfilar el sistema urbano territorial del Darién en el siglo XX” (González, 2003, p. 4).*

Como nos expresa la voz de un sagladummad guna Jesús Andrade recordando esta triste historia:

*“Hasta hace medio siglo, anmar tule [nosotros los Kunas] vivíamos a lo largo y ancho de esta región que llaman Urabá. Había comunidades en Onguitiwala, Etortiwala, Akanti, Caburgana, Sapsur, Sapitane, Cutty, Tigletiwala, Peyé, Sagalsapi y en toda la cuenca del Kakirtiwala. Estas comunidades fueron abandonadas durante el siglo XX, sobre todo a*



*causas de los colonos, que eran violentos, que se apoderaban de nuestros bosques y que molestaban a nuestras mujeres, pero también por las enfermedades que ellos traían. Los kunas que vivían por allá se fueron todos, unos para Caimán, otros para San Blas, pero la mayoría vinieron aquí, en Arquía. Ahora aquellas tierras tienen nombres más españoles, así como Unguía, Río Tolo, Acandí, Capurganá, Sapzurro, Tanela, Cuti, Cuque, Tigle, Peyé, Sautata, Cacarica, pero antes eran nuestras tierras” (Alí, 2010, p. 29).*

Con ello, podemos manifestar que los poblados ancestrales gunas que existían desde la costa de la región del Urabá y el río Atrato muchos fueron abandonados y repoblados por colonos caucheros, ya que existió un gran interés en la explotación del caucho, tagua, ingenios azucareros y la presión que ejerció el gobierno colombiano, se dio una nueva ola de la migración forzada guna a los márgenes de los ríos del Darién.

### **Cuadro No. 3**

#### **Despoblamiento y desplazamiento de las comunidades kuna en Urabá. 1880-1983**

<b>Antigua comunidad kuna</b>	<b>Denominación actual</b>	<b>Año de abandono</b>	<b>Número de habitantes al momento del abandono</b>	<b>Causa del abandono</b>
Sagalsapi	Sautata	1880	Desconocido	Instalación del Ingenio Sautata
Etortiwala	Tolo	1887	500	Explotación de la tagua
Akanti	Acandí	1887	1200	Explotación del tagua
Caburgana	Capurganá	1920?	150	Venta de las tierras
Sapsur	Sapzurro	1920?	80	Venta de las tierras
Peyé	Peyé	1920?	65	Instalación del Ingenio Sautata
Tigletiwala	Tigle	1925	180	Epidemia de sarampión
Cuquetiwala	Cuque	1930	65	Epidemia de sarampión
Sapitanel	Tanela	1935	250	Epidemia de sarampión
Onguitiwala	Unguía	1940	Desconocido	Instalación del Ingenio Sautata

				Explotación minera (oro), cultivo de azúcar, cacao
Cutty	Cuti	1983	160	Ocupación violenta de las tierras por parte de colonos y Embera

Fuente: Maurizio Alí, 2010, p. 33.

A pesar de los conflictos que se suscitaban en el Darién por el control de las tierras, se continuaron los estudios para la construcción de un canal por Panamá, por lo que la región estaba siendo constantemente visitada por extranjeros, y había mucho interés económico de parte de Francia, y Estados Unidos por la zona. Con ello, se observa el interés del gobierno colombiano en las tierras donde vivían los gunas, los acuerdos de la Comarca se dejan para impulsar la economía colombiana, y que continuó en el siglo XX.

#### **4. 2. Modificación de leyes indígenas en Colombia a finales del siglo XIX**

Las poblaciones indígenas a lo largo del siglo XIX, estuvieron expuestos a leyes de reducción y civilización, ya que eran considerados salvajes y que debían ser incorporados a la sociedad. También sus tierras tenían gran interés para la explotación de sus recursos naturales y la construcción de un canal por Panamá para el comercio internacional.

El interés por las tierras indígenas y baldías en Colombia va ser el principal motor de la modificación de las leyes indígenas que antes habían sido favorecidas con los gobiernos conservadores. Sin embargo, una vez que los

liberales asumen el poder en Colombia, las leyes indígenas inician sus cambios, ya que desde la década de 1870 se produce un cambio en la política que, dejando atrás las consideraciones fiscales que hasta entonces habían orientado la legislación de tierras, se pone como objetivo promover la explotación económica de las áreas de frontera por medio de concesiones gratuitas. Durante el siglo XIX eran los ministerios quienes se encargaban de la fiscalización de las adjudicaciones de tierras, después de 1870 los asuntos de revisión y titulación de baldíos pasaron a manos de los gobernadores departamentales y prefectos municipales (Carrero, 2017, p. 169).

Ese impulso de las nuevas leyes colombianas, se da con la figura de Rafael Núñez, que entre 1876 y 1878 lideró un movimiento de los liberales independientes aglutinados en el Movimiento de la Regeneración, opuesto al decadente radicalismo, y cuando llegó a la presidencia de la República para gobernar en el período 1880-1882 se consagró a efectuar los cambios que tanto había anhelado. Como la creación del Banco Nacional, anuló las autonomías que los radicales habían otorgado a las instituciones educativas, sustituyéndolas por un patronato otorgado por orden presidencial para la elección de rectores e instaurando rígidos reglamentos que prohibían la participación política de los estudiantes. Finalmente, en un lento proceso, fue sustituyendo la burocracia liberal por otra conservadora (Biografías y vidas, s/f., párr. 4).

En el año 1885, Colombia había sido por más de tres decenios el centro del liberalismo americano con un perfil garantista, laico y federal. De igual forma, existía total ausencia de instituciones estatales en la mitad suroriental del territorio colombiano, hogar de sociedades prestatales que no tenían idea alguna sobre el significado de la palabra Estado. El poder estatal se había impuesto tanto en contra del poder supranacional de la Iglesia católica como en contra del poder subnacional del segmentarismo del antiguo régimen, pues el dominio feudal, la propiedad comunal y los derechos particulares de las comunidades rurales estaban hacia 1885 en un pasado lejano. Un elemento de la creación del Estado nación fue la homogenización étnica, que se manifestó en la “desaparición” cultural de los indígenas muisca en el altiplano de Bogotá o cundiboyacense en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX. En general, la infraestructura de la era industrial con el barco de vapor, el ferrocarril de vapor y la telegrafía había entrado y mejorado sustancialmente la presencia del Estado en su inmenso territorio escasamente poblado (Marquardt, 2011, p. 60).

Posteriormente, en su segunda administración Núñez (1884-1886) se vio afectada por la guerra civil desatada por el radicalismo, que intentó derrotar a independentistas y conservadores en los Estados de Santander y Cundinamarca principalmente. Fulminantemente conjurada por el general Rafael Reyes, esta guerra precipitó los hechos: desde el balcón de palacio,

Núñez pronunció su famosa frase: "La Constitución de 1863 ha dejado de existir". Fundó entonces el partido nacional con amplias mayorías conservadoras y convocó un reducido consejo de delegatarios, orquestados por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, para crear una nueva constitución (Biografías y vidas, s/f., párr. 5).

La nueva constitución eliminó el federalismo creando la República de Colombia, fuertemente centralista y autoritaria. El poder presidencial fue fortalecido: del presidente dependían los nombramientos de todas las autoridades ejecutivas y administrativas de los departamentos y municipios. Se prolongó el período presidencial a seis años, otorgándole al jefe del ejecutivo amplias facultades en casos de conmoción interior, pudiendo en esos momentos suspender las garantías constitucionales y expedir sin trabas decretos legislativos. La religión católica pasó a ser elemento esencial de cohesión social, con ella dependía la organización de la educación pública. La nueva constitución limitó además los derechos individuales, restableció la pena de muerte y restringió el voto a un sistema de "electores", uno por cada mil habitantes (Biografías y vidas, s/f., párr. 6).

La constitución de 1886 fue el gran monumento de Rafael Núñez: pese a las numerosas fallas y a las diferentes transformaciones que sufrió en sus cien años de vigencia, cohesionó a un país disperso y permitió con su flexibilidad

abarcó múltiples posibilidades, a tal punto que los dos partidos la respetaron aun en los momentos de más virulenta exacerbación (Biografías y vidas, s/f., párr. 7).

El tercer gobierno de Rafael Núñez, ejercido entre los años 1886 y 1888, se destacó por la alianza más sólida con la iglesia católica, y último período presidencial, entre 1892 y 1898, fue ejercido por el vicepresidente Miguel Antonio Caro (Biografías y vidas, s/f., párr. 7).

La Constitución de 1886 nació en circunstancias cuestionables, escondió en sus inicios un sistema semiautocrático, provocó dos guerras civiles, llevó en 1903 a la separación de Panamá, ya que mantenía al Istmo aislado y fuera de un desarrollo en la región.

#### **4.3. La invisibilización de los indígenas panameños en el siglo XIX**

Dentro la historiografía panameña del siglo XIX, existen pocos estudios de las poblaciones indígenas, tal es el caso de los ngöbes, gunas, y de los otros pueblos indígenas en Panamá. Por eso, es necesario realizar investigaciones para determinar sus aportes a la historia de Panamá.

Según Mario Molina, la historiografía panameña, en su contexto, prácticamente ha dividido al país en tres áreas de estudio: la zona de tránsito,

mayormente desarrollada, los espacios agrarios y los sectores marginales de Bocas del Toro, Darién y áreas comarcales. No es hasta reciente que se ha trabajado en la historia regional, historia de las sociedades e investigaciones económicas rurales; estudios genealógicos y biográficos, estudios de población, entre otros (Molina, 2016, p. 37).

La historiografía panameña del siglo XIX, se ha enfocado hacia la historia política en los intentos separatistas de Panamá con Colombia (1830, 1831, 1840), la creación del Estado Federal en 1850-1855. También de los sucesos de las elecciones internas en el Estado Soberano de Panamá como los hechos de 1873 (Reproducción de la Estrella de Panamá, 2000, p.17), 1875 (Velarde, 2014, p. 20-31), y en otras fechas del siglo XIX.

Asimismo, en los estudios de la construcción de un canal en Panamá por Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y las injerencias de estas naciones en Panamá, caso del incidente de la Tajada de Sandía.

Según Alfredo Figueroa Navarro (Figueroa, 2009, p. 94-97), los estudios en el siglo XIX son extensos, pero en su mayoría enfocado a los estudios políticos de líderes o biográficos como de José Domingo Espinar, Mariano Arosemena, Justo Arosemena, Pablo Arosemena, Tomás Herrera, Gil Colunje, José de Obaldía, Buenaventura Correoso, entre otros.

De igual forma, en los estudios de la población y sociedad de los grupos de poder, en la construcción del ferrocarril, el mestizaje intenso, las luchas por el poder entre la élite urbana y los grupos dominantes de la aristocracia latifundista y de gamonales de Coclé, Veraguas y Chiriquí, los permanentes conflictos políticos de Nueva Granada y de los Estados Unidos de Colombia, del arrabal santanero y las rebeliones campesinas de Azuero, la Guerra de los Mil Días, y recientemente de la figura de Victoriano Lorenzo (Figueroa, 2009, p. 94-97; Ríos, 2015, p. 39).

Para Mario Molina, estos pocos estudios acerca del Panamá del siglo XIX, se debe *“Si se analiza la historiografía de los periodos de Unión a Colombia y Republicano, se comprueba un sustancial aporte de historiadores estadounidenses, colombianos, franceses y, en menor escala, de historiadores panameños. El problema es la falta de medios y oportunidades y deseos de superación profesional, para tener acceso a fondos documentales y bibliográficos en el exterior”* (Molina, 2016, p. 37).

Por ende, según Mario Molina nos señala que es necesario nuevos enfoques de estudios históricos, *“para hacer historia de Panamá, es necesario integrar los estudios del indígena, mestizos, de los afrodescendientes, negro antillano, las minorías étnicas, el blanco criollo, la instituciones; todo aquello que ofrezca un perfil de los panameños, en su creación de su yo nacional, y desde sus*



*sitios fronterizos, hasta las riberas de los mares e islas que bañan nuestro contorno ístmico*”.(Molina, 2016, p. 45). Por ejemplo, tenemos un documento interesante para iniciar los estudios de los conflictos sociales en Panamá, es lo ocurrido en abril de 1859 entre los jóvenes blancos de intramuros y los negros del arrabal de Santa Ana, y así de otros grupos sociales en Panamá en el siglo XIX. (Mendoza y Stamato, 2003, p. 33).

Concluimos con que la historiografía panameña del siglo XIX invisibilizó la participación de grupos minoritarios como los indígenas, en sus aportes a la construcción de la nacionalidad panameña, ya que mayor parte de los grupos de poderes enfocaban su interés en la participación política, en cómo participar en las direcciones políticas del estado soberano de Panamá a lo largo del siglo XIX. Por lo tanto, las autoridades colombianas y panameñas de la época, las poblaciones indígenas y los poblados del interior, eran “invisibles” o “imaginarios”, ya que en el caso de Panamá era una nación en construcción, sometida a las influencias de las políticas centralistas de Bogotá, en constantes guerras civiles, perjudicando el desarrollo del Istmo de Panamá, que hace eclosión durante la Guerra de los Mil Días y culmina con la separación de Panamá de Colombia en noviembre de 1903 (Aparicio, 2017, p. 51). Por consiguiente, los estudios históricos del siglo XIX se concentraron en consolidar la nacionalidad panameña como nación emergente.

## **CONCLUSIONES**

La historia del pueblo guna es una constante lucha desde la llegada de los españoles hasta la actualidad por defender su territorio, ya que es el sitio donde convive para mantener su identidad cultural. En ese sentido, la creación de la “Comarca de Tulenega de 1871”, fue un sueño de las autoridades gunas por tener un estatus legal de su tierra, que estaba siendo constantemente visitada por exploradores extranjeros de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos para iniciar estudios de exploración para la construcción de un canal. Luego, su territorio fue invadido por los intereses de empresas industriales para la explotación del caucho, que provocó *“la guerra del caucho”* a finales del siglo XIX en el Darién debido a las concesiones otorgadas por las autoridades colombianas.

Podemos indicar que con la Comarca de Tulenega de 1871, el pueblo guna cede su territorio ancestral y queda sujeto a las leyes colombianas, ya que dicha comarca abarcaba desde del Golfo de Urabá (Colombia) hasta la región de Punta Escribano (Colón). Sin embargo, por la presión en la explotación del caucho, tagua y otros muchos poblados gunas en la costa de la región del golfo de Urabá y el río Atrato, quedaron abandonadas, provocando un desplazamiento de los gunas a las cabeceras de los principales ríos y la costa norte del Darién panameño. No obstante, estos poblados desolados fueron pobladas por los colonos colombianos caucheros, entre otros. Por ello, hoy vemos que muchos poblados con la frontera con Colombia tienen nombre en

guna: Capurganá, Sapzurro, Acandi, Unguía, Tanela, Cutí, entre otros. Por ello, existen poblados gunas tanto en Colombia y en Panamá, ya que en la mentalidad guna no existe un límite territorial como lo establecen los estados nacionales, por eso manifiestan que tienen sus hermanos viviendo en ambos lados de la frontera.

Concluimos que la comarca de Tulenega de 1871, fue una realidad de las autoridades gunas por mantener su estatus territorial. Sin embargo, para las autoridades colombianas había otros intereses, al no permitir la influencia de los gunas en la región del Darién y el golfo de Urabá, ya que la presencia de ellos era casi un obstáculo para la explotación de las riquezas boscosas en la zona. Igualmente, el cambio de leyes que eran a favor de los indígenas bajo el gobierno de Rafael Núñez, deja sin efecto los convenios, acuerdos y leyes a las poblaciones indígenas. Por ende, merma el estatus legal de la Comarca de Tulenega, al favorecer la presencia de colonos en las tierras gunas.

Por ello, los gunas a finales del siglo XIX, volvieron a reunirse para reestructurar su autogobierno con la creación de la figura del Sagladummad (Cacique General) en la nueva zona de refugio, lo que es hoy, Gunayala (San Blas) en 1894 para la unificación de las autoridades gunas, y volver a negociar un nuevo territorio. No obstante, no se logró, ya que ocurrieron los hechos de

la separación de Panamá de Colombia, y no es hasta con la nueva república de Panamá en 1938 se logra, nuevamente la, anhelada comarca guna.

En la actualidad, los gunas viven un estatus de autonomía territorial, pero que hoy se ven seriamente amenazadas por la influencia de la globalización. Sus efectos se ven en sus estructuras internas y en sus comunidades, ya que si las autoridades gunas no relatan y cantan en sus asambleas a la niñez y la juventud, esta comarca de Tulenega se recordará en su historia oral, como un hecho que se dio sin importancia histórica. Hoy sabemos que fue la primera experiencia donde se otorgó un territorio a una población indígena en América Latina, y que ha servido de modelo a otras poblaciones en Abyayala (América).

## **BIBLIOGRAFÍA**

## **FUENTES DOCUMENTALES**

### **Archivo Nacional de Panamá**

Gaceta de Panamá. Año IV. Número 561. Panamá, 30 de Abril de 1892, pág.: 2464. Informe del señor Agustín Vélez de J., Inspector del Puerto, Jefe del Resguardo Nacional de Colón, a su Señoría el Ministro de Hacienda de la República de Colombia, en el año de 1891.

### **Archivo General de la Nación Colombia**

B. Arosemena Quezada al Secretario de Estado. Nota de la comisión especial del Gobierno de Panamá, agregada a la norte-americana exploradora del Istmo &a. En el Diario oficial, año VI, Número 1,874, Bogotá, miércoles 6 de abril de 1870.

Benjamín Pereira G. al Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores. Comisión de los indígenas del Darien. En el Diario Oficial, año VI, Número 2,044, Bogotá, miércoles 28 de septiembre de 1870.

Constitución i Leyes de los Estados Unidos de Colombia, espedidas en los años de 1863 a 1875, Tomo Primero, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875.

Diario Oficial, Año VI, número 1,941, Bogotá, jueves 9 de junio de 1870. Lei sobre reduccion de indios salvajes, 4 de junio de 1870.

Diario Oficial, Año VI, número 2,008, Bogotá, jueves 18 de agosto de 1870. No oficial. Canal Interoceánico.

Diario Oficial, Año VII, número 2148, Bogotá, jueves 26 de enero de 1871. Contrato para la conducción de los comisarios de los indijenas tules al lugar de sus domicilios, i para el establecimiento de una escuela de primeras letras i otra de carpintería en uno de los caserios de aquellos.

Diario Oficial, Año VII, número 2171, Bogotá, jueves 23 de febrero de 1871. Convenio celebrado por la secretaría de lo Interior i Relaciones con la tribu de los indijenas Tules, morada del Darien.

Diario Oficial, Año VII, número 2282, Bogotá, jueves 29 de junio de 1871. Decreto estableciendo un correo mensual de Panamá a la Costa del Darien.

Fondo: Ministerio del Interior, Caja 183, Carpeta 1535, Dependencia: Asuntos Indígenas, Asunto: Acandi, Departamento Chocó y otros, Año 1904-1963, Folio 59.

Informes sobre la vía mas próxima para la apertura del Canal en el Istmo, 1871. Sección: República. Fondo: Ministerio Interior i Relaciones Exteriores, Tomo 81.

Ley 66 de 1874 (julio 01) sobre reducción i civilización de indígenas. Diario Oficial, Año X, No. 3210. 14, julio, 1874. pág.1.

Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1617981/>.

Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores al Congreso Nacional de 1869. Bogotá, Imprenta i Estereotipia de El Liberal, 1869.

Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores al Congreso de Colombia de 1870. Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1870.

Memoria al Congreso de Colombia 1871. Bogotá, Imprenta Medardo Rivas, 1871.

Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Colombia para el Congreso de 1874. Bogotá, Imprenta Medardo Rivas, 1874.

Memoria del Secretario de lo Interior I Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Colombia para el Congreso de 1875. Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875:

- Sección Documentos. Carta de J.M. Bermúdez, al Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores. Solicitud del Gobierno de Panamá sobre el envío de fuerzas al Darien, 9 de noviembre de 1874.
- Carta de J. Sánchez al señor secretario Jeneral del Estado de Panamá, Bogotá, 17 de diciembre de 1874. Carta de R. Santodomingo Vila al Señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, Bogotá, 8 de enero de 1875.

Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores dirigida al Presidente de la Union para el Congreso de 1878". Bogotá, J. B. Gaitán, Editor, 1878.

Javier Guerrero. Nombre de los pueblos situados en la Costa de San Blas para arriba. Panamá, 31 de mayo de 1871. Sección República, Fondo: Ministerio Interior y Relaciones Exteriores. Tomo 81.

Felipe Zapata, Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores. Civilización de los Indios Tules. Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1871.



## **Archivos Documentales Orales**

Archivo Estanislao López (AEL), Folder No. 5, Documento No. 1. Nombres Históricos del Pueblo de Narganá y manuscrito por Leonardo Misselis de 82 años, recogidos los datos por Estanislao López e Iguayoikiler Ferrer. Leonardo Baliguigüñe Misselis (manuscrito): Relatos de los nombres de los mayores del pueblo de Necan que vinieron del río Narganá: primera etapa. Narganá, 24 de septiembre de 1975, pág.1.

Archivo Estanislao López (AEL), Folder No. 5, Documento No. 3. Nombres Históricos del Pueblo de Narganá y manuscrito por Leonardo Misselis de 82 años, recogidos los datos por Estanislao López e Iguayoikiler Ferrer: Mapa y nombres en manuscrito de personajes de Yandup., págs.1-11.

AEL, Folder No. 8. Documento No. 1. Varios Documentos Importantes de la Historia del Pueblo de Narganá: Fechas de los creadores del Pueblo del siglo pasado y presentes sahila que han dio alumbramientos del progreso actual de la Comarca de San Blas y Cuna, págs.1-2.

AEL, Folder No. 8, Documento No. 1. Varios Documentos Importantes de la Historia del Pueblo de Narganá: Nombres Olvidados que fueron los primeros pobladores de (Narganá) del siglo Pasado, que fue tradicionalmente en cantos y civilización de los pueblos de la Comarca de San Blas, y actualmente que se encuentra en su progreso los pueblos de la Comarca de San Blas, págs.3-5.

AEL, Folder No. 8, Documento No. 2. Varios documentos importantes de la historia del pueblo de Narganá: Etapas históricas de la Administración del Pueblo de Yandup, relato por el sahila Camilo Iguatiniquiñe Porras de Ticantiqui, Ticantiqui, febrero, 1950, pág.2.

ARPK. Folder No. 14. Documento sacado de un libro alemán sobre los sailagan en distintos lugares de San Blas, Darién y Río Bayano por los años de 1873.

ARPK. Folder No. 19. Historia del Pueblo Narganá: La Historia de la Fundación de Narganá, según el relato de Inatoiquiñe al señor Guillermo Hayans.

## **FUENTE SECUNDARIA**

Acuña Ortega, Víctor Hugo (2001). *"Comunidad política e identidad política en Costa Rica en el siglo XIX"*. Istmo. Revista virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos. No. 2 (julio-diciembre).

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Alí, Maurizio (2010). *En estado de sitio: los kunas en Urabá, vida cotidiana de una comunidad indígena en zona de conflicto*. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes.

Aparicio, Fernando (2017). *“La Vida política en el siglo XIX”*. En: Panamá. *Historia Contemporánea*, dirigida por Alfredo Castillero Calvo, Primera Edición, España: Fundación MAPFRE.

Araúz, Celestino y Pizzurno, Patricia (1993). *El Panamá Colombiano (1821-1903)*, Panamá: Diario La Prensa.

Caicedo, Luis (2005). *“Los pueblos indígenas durante la época de la Independencia (1810-1840) y retroceso de derechos para el bicentenario”*, Medellín, 6 de abril de 2005.

Disponible: [https://www.albicentenario.com/index\\_archivos/Page2459.html/](https://www.albicentenario.com/index_archivos/Page2459.html/).

Camacho, Eduardo y Viquez, Vilma (1994). *“El terremoto de San Blas del 7 de septiembre de 1882”*. Revista Humanidades, Panamá: Tercera Época, No. 2, abril, p. 61-75.

Carrero Delgado, Wilder Andrés (2017). *“Leyes y Estado, una mirada a los conflictos de la colonización y la configuración jurídica de la tierra en Colombia entre 1870 y 1930”*. Revista Summa Luris, Colombia: enero- junio, Vol. 5 No.1, p. 166-189.

Disponible en: [file:///C:/Users/Bernal/Downloads/2465-9562-2-PB%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Bernal/Downloads/2465-9562-2-PB%20(2).pdf)

Castillero Calvo, Alfredo (2004). *Historia General de Panamá. Volumen II, El Siglo XIX*. Panamá: Ministerio de la Presidencia.

Castillo, Bernal (2015). *“¿Encuentro o desencuentro?. Aportes del pueblo guna a la sociedad panameña”*. En: Memoria: Encuentro. El Mar del Sur: 500 años después. Una visión interdisciplinaria. Panamá: Editorial Universitaria.

Castillo, Bernal (2005). *La autonomía indígena en Kuna Yala frente al impacto de la globalización: un análisis de los retos del autogobierno indígena*. Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica.

Castillo, Bernal (1997). *“Muu Kiakua, Maremoto en Kuna Yala”*. Revista Onmaked, Panamá: Instituto de Investigaciones Koskun Kalu, Año 3, No. 7, octubre, p. 17-19.

Castillo, Bernal y Ferrer Iguayoikiler (2004). *Abisua. Inakailibaler: el gran guía espiritual y organizador de los Congresos Generales Kunas*. Panamá: IIKK.

Charry J., Carlos Andrés Charry J (2011). *“Los intelectuales colombianos y el dilema de la construcción de la identidad nacional (1850-1930)”*. En *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 90, abril, p. 55-70.

Díaz Polanco, Héctor (1996). *“Autonomía, territorialidad y comunidad indígena. Perspectiva del Estado multiétnico en México”*. p. 139-175. En: *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*. Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (coordinadores). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM) y La Jornada Ediciones.

Díaz-Polanco, Héctor y Sánchez, Consuelo (2002). *México diverso, el debate por la autonomía*. 1 edición, México: Siglo Veintiuno Editores.

Figueroa Navarro, Alfredo (2009). *“Los estudios históricos sobre el siglo diecinueve panameño”*. *Revista Tareas*, Panamá: mayo-agosto, p. 91-122.

García Casares, Joaquín (2008). *Historia del Darién. Cuevas, Cunas, Españoles, Afros, presencia y actualidad de los Chocoes*. Panamá: Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro.

Gerstle, Mack (1993). *La Tierra Divida*. 3 edición, Panamá: EUPAN.

Gil, José Daniel. *“Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. 1880-1941”*, en *Revista Diálogos* (San José), Vol. 2, No 4.  
Disponible en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/espa-gil.htm/>.

González Escobar, Luis Fernando (2011). *El Darién. Ocupación, poblamiento y transformación ambiental. Una revisión histórica. Parte I*. 1 edición, Medellín, Colombia: Instituto Tecnológico Metropolitano.

González Escobar, Luis Fernando (2003), *“Nación cuna, secesión y reintegración de Panamá. Una historia olvidada”*. De país en país “polifonías caribeñas”, Medellín: organizado por la Universidad de Antioquia, 4 de marzo.

Guerra, Francisco-Xavier (1994). *“Imaginar la nación”* AHILA, Cuaderno No 2.  
Disponible en: <http://gustavo.netne.net/Libros/CUADERNO-2.doc/>.

Green, Abadio (2002). *“Pensamiento político de la comunidad Tule”*. En: *Sabiduría, poder y comprensión: América se repiensa desde sus orígenes*.

Roberto A. Restrepo (compilador). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, UNESCO, p. 76.

Guionneau-Sinclair, Françoise (1991). Legislación Amerindia de Panamá. Panamá: Universidad de Panamá.

Heckadon-Moreno, Stanley (2002). *“Thomas Selfrige: De Colón a Bahía Caledonia, 1870”*. En: Épocas, Panamá: Segunda Serie, Año 17, No.8, agosto.

Herrera Mena, Sajid Alfredo (2007). La formación de los estados-nacionales en la América Hispana: de la Colonia al Siglo XIX. El Salvador, UCA Editores.

Herrera, Marta (1998). *“Ordenamiento espacial de los pueblos indios: dominación y resistencia en la sociedad colonial”*. Revista Frontera, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Volumen 2, p. 93-128.

Kalmanovitz, Salomón. (2007). *“Constituciones y desarrollo económico en la Colombia del siglo XIX”*. Pensamiento Jurídico, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, No.20.

Konig, Hans-Joachim (1994), En el camino hacia la nación. Bogotá: Banco de la República.

Kuppe, René (2002). "Guía para investigación". Viena, Austria, Documento del Proyecto LATAUTONOMY.

Llanos-Hernández, Luis (2010). *“El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales”*. Revista Scielos, Agricultura, sociedad y desarrollo, Universidad Autónoma Chapingo vol.7 no.3 Texcoco sep./dic., p. 207-220.

Marquardt, Bernd (2001). *“Estado y constitución en la Colombia de la regeneración del Partido Nacional 1886-1909”*. Revista CIENCIA POLÍTICA, Bogotá: N° 11, enero-junio.

Martínez, Frédéric (2001). El nacionalismo colombiano: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900. Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos.

Mendoza, Carlos y Stamato, Vicente (2003), *“Clase y etnia en el Panamá colombiano”*, Revista Tareas, Panamá: No, 115, septiembre-diciembre.

Molina, Mario (2016) *“Como hacer historia en Panamá”*. Revista Cultural Lotería, Panamá: Edición 527, julio/agosto.

Morales, Jorge (1995), *"El Convenio de 1870 entre los Cunas y el Estado Colombiano: sentido de una acción de resistencia"*. Revista Colombiana de Antropología, Colombia: Vol.32, Instituto Colombiano de Antropología.

Norambuena Carrasco, Carmen (2007). *"Imaginarios nacionales latinoamericanos en el tránsito del siglo XIX al XX"*. En Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas (Mendoza) No.9, ene./dic..

Disponible

en:

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-94902007000100009/](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902007000100009/).

Ortiz Mesa, Luis Javier (2011). *"La Iglesia católica y la formación del Estado nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano"*. En Almanack (Brasil), No 2.

Disponible

en:

[http://www.almanack.unifesp.br/public/journals/2/Texto\\_Forum\\_Luis\\_Javier\\_Ortiz\\_Mesa.pdf/](http://www.almanack.unifesp.br/public/journals/2/Texto_Forum_Luis_Javier_Ortiz_Mesa.pdf/).

Ospino Pérez, Ingrid (2013). *"Legislación y representación indígena durante la regeneración en Colombia: 1886 – 1892"*. Revista Estudiantil ALAÛLA, Colombia: Universidad de Cartagena, p. 13-23.

Disponible

en:

[file:///C:/Users/Bernal/Downloads/303-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1065-1-10-20130919%20\(1\).pdf/](file:///C:/Users/Bernal/Downloads/303-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1065-1-10-20130919%20(1).pdf/).

Pérez Rivera, Hésper Eduardo (2007). El tránsito hacia el Estado nacional en América Latina en el siglo XIX: Argentina, México y Colombia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia / Editorial Tercer Mundo, 2007.

Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1331/>.

Pineda, Roberto (2002). *"Estado y pueblos indígenas en el siglo XIX"*, Revista Credencial Historia, Colombia: Banco de la República en Colombia, edición 146, febrero.

Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-146/estado-y-pueblos-indigenas-en-el-siglo-xix/>.

Reproducción de la Estrella de Panamá (2000), *"Los sucesos de políticos del año de 1873"*. Revista Cultural Lotería, Panamá: No.433, noviembre/diciembre.

Reverte, José Manuel (2001). Bioetnogeografía de los indios cuna (Toponimia Cuna). Madrid, España, Ediciones del Museo "Profesor Reverte Coma" de Antropología Médica-Forense, Paleopatología y Criminalística (Facultad de Medicina de la Universidad de Complutense, Madrid).

Ríos Torres, Ricardo (2015). *“Asedio a la historia contemporánea de Panamá”*. Revista Cultural Lotería, Panamá: No.521, julio-agosto.

Roldán Ortega, Roque (2000), *Pueblos Indígenas y Leyes de Colombia. Aproximación crítica al estudio de su pasado y su presente*, Colombia: OIT.

Sierra, Gina Paola (2011). *“Sierra, La fiebre del caucho en Colombia”*. Revista Credencial, Bogotá: No. 262, octubre.

Uribe Mosquera, Tomás (2013), *“Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expoliación indígena en Amazonía”*. Revista Scielo, Colombia: 17 (34): 34-48 / enero-julio.

Velarde, Oscar (2014). *“Las elecciones presidenciales de Colombia en 1875”*. Revista Cultural Lotería, Panamá: No. 513, marzo-abril, p. 20-31.

Villoro, Luis (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*. 1 edición, México: Editorial Piados Mexicana.

### **Sitios WEB**

Biografías y vidas. La Enciclopedia biográfica en línea.  
[https://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nunez\\_rafael.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nunez_rafael.htm)

## **ANEXOS**

104  
④

---

CIVILIZACION  
DE LOS INDIOS TULES.

---

BOGOTÁ—IMPRESA DE MEDARDO RÍVAS—1871.

*Colombia*



CIVILIZACION

DE LOS

INDIOS TULES.

## CONVENIO

celebrado por la Secretaria de lo Interior i Relaciones Exteriores con la tribu de los indigenas Tules, moradora del Darien.

En el mes de julio último salieron del Darien del norte, con direccion a la ciudad de Bogotá, los indigenas Yáquiña-Nilele (llamado tambien José María), Pali-Cuá (nombrado José Paulino), Guavía (nombrado Francisco) i Machigua (nombrado Rosendo). Todos cuatro se embarcaron en la ensenada de Mosquitos, en una goleta de su pertenencia. Navegaron tres dias en el mar con rumbo hacia el rio Atrato, i penetrando en él lo remontaron hasta Quibdó en el trascurso de diez i seis dias. En Quibdó dejaron la goleta i se trasbordaron a una piragua, en la cual siguieron su marcha hasta Nóvita, navegando los rios Quito, San Juan i Tamaná. De Nóvita se encaminaron por tierra a Cartago, i de Cartago a Popayan, donde permanecieron seis semanas. En Popayan se enfermó gravemente Yáquiña-Nilele; i aunque se le hicieron todos los remedios que indicaron los médicos de aquella ciudad, no se pudo evitar su fallecimiento. De Popayan se dirijieron Pali-Cuá, Guavía i Machigua a Bogotá, pasando por la Plata i Neiva, i el día 21 de noviembre llegaron a la dicha ciudad de Bogotá. En todo el viaje gastaron cosa de ciento veinticinco dias, demorándose muchos de ellos en las poblaciones del camino.

El día 22 de noviembre visitaron al Presidente de los Estados Unidos de Colombia.

En los dias sucesivos, Pali-Cuá i Guavía, acompañados por su asistente Machigua, han tenido varias entrevistas con el Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, en el curso de las cuales han manifestado lo siguiente:

1.º Que ellos son comisarios de una tribu de indígenas llamada Tulenega, o tribu de los Tules, que mora en la costa del Atlántico, entre la ensenada de San Blas i el golfo de Urabá, la cual se compone de treinta i seis caseríos, que ellos llaman *necuebrus*, cuyos nombres i número de casas son como sigue: Gualanega i Narganá, cada uno de cien casas; Tituco, Sogubdi, Cartí i Putrigandí, cada uno de sesenta casas; Pareadinacá, Cuinubdi, Asnadí, Pajee, Ucupá, Cubsení i Cuiti, cada uno de cuarenta a cincuenta casas; Tiuarsicuá, Nargandí, Carti-senicuatí i Sasardí, cada uno de treinta a treinta i cinco casas; Mordí, Urgandí, Ogobgandí, Ailigandí, Samgandí, Agglá, Caledí i Tanela, cada uno de veinte a veinticinco casas; i Arquía, Ailigandí-senicuatí, Onguía, Irgandí, Cuibgandí, Asnasocuno, Cuebdí, Guanugandí, Acandí, Attolo i Cutí, cada uno de diez a quince casas. Los caseríos de Tituco, Pareadinacá, Tiuarsicuá, Nargandí, Cuinubdi, Gualanega, Mordí, Asnadí i Sogubdi, están situados a alguna distancia de la orilla del mar; i los otros *necuebrus* están sobre la costa misma, separados entre sí por espacios mas o ménos largos desde la dicha ensenada de San Blas hasta cerca de las bocas del río Atrato.

2.º Que la capital de la tribu es el caserío de Tituco, donde viven dos individuos a quienes obedece toda la tribu, llamados Tina-Pilele i Olocu-Pilele; el primero mui anciano i padre de nueve mujeres i seis varones, i el segundo tambien de bastante edad, pero ménos anciano, i padre de cuatro varones i cinco mujeres; entre los cuales individuos están distribuidos los oficios de la autoridad, de manera que Tina-Pilele ejerce el mando civil, con el título de *Cuna*, i Olocu-Pilele la potestad religiosa, con el título de *Tulenusedi*.

3.º Que los caseríos están gobernados por un funcionario o jefe local, con el título de *Tummagana*, habiendo tambien en ellos otros individuos que ejercen el arte de curanderos i desempeñan algunas funciones de carácter religioso, denominados *Neles*.

4.º Que la tribu cultiva plátano, yuca, yame, batata, algodón, cacao, caña de azúcar, maiz, tabaco, arroz, café, coco, naranjo, mango, limonero, toronjo, piño, níspero, aguacate, mamei i chonta, i cria perros, patos, gallinas, gatos i cerdos. Que además de esto ejerce la pesca tanto en las aguas costaneras como en los muchos rios que bañan la comarca, siendo la principal pesca la de tortuga de mar; i que tambien ejerce

la caza, la cual se hace ordinariamente con escopetas i algunas veces con arco i flecha, siendo los principales animales de caza los paujiles, las dantas i los pecaríes. Que no cria ni tiene vacas, cabras, ovejas, palomos, caballos, mulas ni asnos, ni tampoco beneficia minas de oro, plata u otros metales.

5.º Que la espresada tribu comercia con la poblacion de Turbo, perteneciente al Estado del Cauca; con las de Palenque, Portobelo, Colon, Chepo i Panamá, pertenecientes al Estado de Panamá, i con algunas embarcaciones extranjeras que arriban a la costa. Que ella vende cacao en grano, manteca de cacao, tortugas marinas, carei, hamacas de algodón i de palmiche, café, tabaco, coco, aceite de coco, pescado, tagua, plátano, yuca, yame i frutas; i compra herramientas de labranza, jéneros de vestir, objetos de adorno para las mujeres, espejos, vino, cerveza i otros licores.

6.º Que ha sucedido que las jentes de algunos de los barcos extranjeros que suelen arribar a la costa, han compelido a los indijenas, amenazándolos de muerte con bocas de fuego, a venderles sus efectos comerciales por el precio que los compradores tienen a bien fijar. Dicen tambien que algunas jentes desembarcan i se internan sin su consentimiento en los bosques de que están en posesion, con el objeto de extraer caucho i coleccionar cocos i tagua. Agregan que algunos subalternos de la comision enviada al Darien, a mediados del año pasado, por el Gobierno de los Estados Unidos de América, con el objeto de hacer exploraciones para la escavacion de un canal interoceánico, ejecutaron ciertos actos malos que han disgustado a la tribu.

7.º Que en virtud de los hechos que quedan relacionados, se habian reunido en Titueo, bajo la presidencia de los susodichos Tina-Pilele i Olocu-Pilele, veintiocho jefes locales o Tummagánas, llamados: Huidi-Cabalele, Tummagana de Pareadinacá; Saa-Lolo, de Tiarsicuá; Hesa-Guna, de Nargandí; Icuá-Pilipapele, de Cuinubdí; Cámdur-Nasi, de Gualanega; Guavia (otro distinto del de la comision) de Mordí; Cologuá, de Asnadí; Costa, de Arquía; Huig-Pailele, de Onguía; Olo-Nusalilele, de Tanela; Pali-Cuá (otro distinto del que ha venido en comision), de Cutí; Huig-Sabilele, de Attolo; Hiati, de Acandí; Ina-Oialilele, de Asnasocuno; Hísmet, de Caledí; Yáquili-Banalele, de Agglá; Absóguedi, de Sasardí; Mas-Huiguni, de Navagandí; Tig-Nicua, de Putrigandí; Olo-Huigo, de Cuití; Mútsisi, de Samgandí; Tsécopa, de Aili-

gandí; Ina-Elia, de Ogobgandí; Niga, de Irgandí; Matchi-Gologua, de Narganá; i Pag-La, de Cartí. Dijeron que esta Asamblea habia elejido a los espresados comisarios para que se trasladaran a Bogotá, i en nombre de la tribu visitaran al Presidente de la República i pusieran en su conocimiento tales agravios, manifestándole que los indígenas Tules, como individuos que son de los Estados Unidos de Colombia, esperaban que el Gobierno hiciera lo necesario para protegerlos;

8.º Que los espresados Pali-Cuá i Guavia están plenamente autorizados por la tribu a que pertenecen para hablar i celebrar convenios en nombre de ella.

Hechas estas manifestaciones, Pali-Cuá i Guavia agregaron que la tribu quiere vivir bajo las leyes de los Estados Unidos de Colombia.

El Secretario de lo Interior les hizo presente que celebraba esa buena disposicion de los indígenas Tules. En consecuencia, escitó a Pali-Cuá i Guavia para hacer un convenio, que seria indudablemente favorable a la tribu; i habiendo espresado su consentimiento los comisarios, han convenido libre i decididamente en los siguientes artículos:

Art. 1.º La tribu indígena de los Tules, compuesta de los lugares o caseríos ántes nominados, declara que hace parte de los Estados Unidos de Colombia i que reconoce la autoridad de su Gobierno.

Art. 2.º La tribu de los Tules se compromete a tratar con amistad i confianza a los demas habitantes de Colombia, manteniéndose en paz i cultivando con ellos las relaciones propias de compatriotas.

Art. 3.º Los indios Tules se llamarán colombianos. Cuando reciban alguna ofensa de los extranjeros, no se vengarán, sino que la manifestarán al Gobierno para que él haga justicia.

Art. 4.º El Gobierno de los Estados Unidos de Colombia protegerá i defenderá a los indios Tules.

Art. 5.º El Gobierno de los Estados Unidos de Colombia garantiza a los indios Tules la propiedad de las casas i sementeras que tienen actualmente, i el derecho de caza i pesca en las tierras i aguas del dominio público.

Art. 6.º El Gobierno de los Estados Unidos de Colombia concede a los indios Tules la propiedad de veinte hectaras de tierra para cada familia. El Gobierno nombrará un comisionado para que haga la designacion i adjudicacion de di-

chas hectaras, siendo de su cargo los gastos de tal comision.

Art. 7.º El Gobierno de los Estados Unidos de Colombia establecerá una oficina de Correos en uno cualquiera de los caseríos de la costa en que habitan los Tules. Al mismo tiempo establecerá los demas empleados que juzgue necesarios i convenientes en dicha costa.

Art. 8.º Los indíjenas Tules amarán, respetarán i obedecerán al comisionado, al Administrador de Correos i a los demas empleados que establezca entre ellos el Gobierno de la Union.

Art. 9.º El Gobierno de los Estados Unidos de Colombia amará a los indios e impedirá que se atente contra las propiedades de ellos.

Art. 10. Solamente podrán estraer caucho u otros productos vejetales de los bosques nacionales existentes en la costa en que habitan los indios Tules, los individuos que tengan licencia para ello, espedida por el Ajente del Gobierno de la Union que sea encargado para tal efecto.

Art. 11. Los indíjenas Tules se comprometen a no molestar de modo alguno a los individuos que sean provistos de dicha licencia para estraer caucho u otros productos de los bosques nacionales.

Art. 12. Siempre que los indíjenas Tules reciban algun agravio u ofensa, proveniente de individuos que no pertenezcan a la tribu, la harán presente al comisionado del Gobierno de la Union para que él haga justicia.

Art. 13. Los empleados que establezca el Gobierno de Colombia en los caseríos de Tulenega, tratarán con la mayor afabilidad a los indíjenas, i serán buenos i leales en el cumplimiento de sus promesas i en el desempeño de sus deberes.

Art. 14. Los colombianos podrán ir a todos los pueblos de Tulenega i vivir en ellos; poner escuelas para enseñar a los niños que quieran aprender; hacer casas; criar animales; tumbar árboles i hacer labranzas: todo en las tierras que no se adjudiquen a los indíjenas.

Art. 15. El Gobierno de los Estados Unidos de Colombia establecerá en los caseríos de los indíjenas Tules, maestros de herrería, carpintería, zapatería, albañilería i otras artes útiles para el servicio i adelantamiento de la tribu.

Bogotá, 10 de enero de 1871.

(Firmado)—FELIPE ZAPATA, Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores.

Habiendo los comisionados Pali-Cuá i Guavia manifestado que no sabiendo escribir no pueden firmar el anterior Convenio, los infrascritos, Encargado de Negocios de S. M. B. i Cónsul de la Confederacion Jermánica, certifican que los espresados comisionados aceptaron libre i decididamente los artículos contenidos en el anterior Convenio.

(L. S.) *Roberto Bunch*, Encargado de Negocios de S. M. B.

(L. S.) *S. Koppel*, Cónsul de la Confederacion Jermánica del Norte.

## COMUNICACION

relativa al convenio celebrado con los indígenas Tules.

*Estados Unidos de Colombia.—Poder Legislativo de la Union.—  
El Secretario del Senado de Plenipotenciarios.—Núm. 157.—  
Bogotá, marzo 29 de 1871.*

Al señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores.

El Senado de Plenipotenciarios, al considerar en la sesion de hoy, en 2.º debate, el proyecto de “decreto por el cual se aprueban ciertos contratos,” tuvo a bien aprobar la siguiente proposicion, que trascribo a usted para conocimiento del ciudadano Presidente de la Union :

“El Senado ha visto con aprecio el interés del Poder Ejecutivo respecto de los indios Tules, para reducirlos a la vida civilizada, mediante el convenio celebrado entre ellos i el señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores ; pero como para la eficacia de dichas estipulaciones, que se estiman muy convenientes al objeto indicado, no se necesita la aprobacion del Congreso, archívese el espediente i comuníquese al Gobierno.”

Adjunto a la presente carta oficial, encontrará usted el convenio celebrado entre la Secretaría de lo Interior i Relaciones Exteriores i los comisarios de la tribu indígena de los Tules, i el contrato celebrado entre esa misma Secretaría i el señor Javier Guerrero, que usted remitió a este Despacho con nota de fecha 15 del mes anterior, número 19, Seccion 2.ª Departamento de lo Interior ; de todo lo cual espero que el señor Secretario se servirá acusarme el recibo correspondiente.

Soi de usted atento servidor,

JULIO E. PÉREZ.



## DECRETO

en ejecución del convenio celebrado por el Gobierno de la Union con la tribu indígena de los Tules, el día 10 de enero de 1871.

EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA :

Habiendo declarado, el Senado de Plenipotenciarios que para la eficacia del convenio celebrado por el Poder Ejecutivo de la Union con los indígenas Tules, el día 10 de enero de 1871, dicho convenio, cuyas estipulaciones estimó el Senado muy convenientes para fomentar la civilización de la tribu, no necesita la aprobación del Congreso ;

Vista la lei de 4 de junio de 1870, sobre reducción de indios,

### DECRETA :

Art. 1.º Las estipulaciones del convenio celebrado el día 10 de enero de 1871, entre el Gobierno de la Union i los indígenas Tules, se llevarán a cabo en todas sus partes.

Art. 2.º La extensión territorial ocupada por dicha tribu se apellidará oficialmente con el mismo nombre de Tule-nega que le dan los indígenas, bajo el cual quedarán comprendidos los caseríos de Narganá, Cartí, Acandí, Putrigandí, Pajee, Ucupá, Cubsení, Cuití, Sasardí, Cartí-senicuatí, Urgandí, Ogobgandí, Ailigandí, Samgandí, Agglá, Caledí, Tanela, Ailigandí-senicuatí, Onguía, Arquía, Irgandí, Cuibgandí, Asnasocuno, Cuebdi, Guanugandí, Attolo, Cutí, Tituco, Pareadinacá, Tiuarsicuá, Navagandí, Cuinubdi, Gualanega, Mordí, Asnadí, Sogubdi i los demás establecimientos o caseríos de tales indígenas.

Art. 3.º En la espresada comarca habrá un funcionario superior con el nombre de Comisario nacional, que debe ser un ciudadano de conocimientos en ciencias naturales e ingeniería, el cual será auxiliado en el desempeño de sus atribuciones por un Secretario.

Parágrafo 1.º El Comisario nacional será de libre nombramiento i remocion del Poder Ejecutivo de la Union, i ejercerá sus funciones bajo la inspeccion del Presidente del Estado de Panamá.

Parágrafo 2.º El Secretario de la Comisaría será de libre nombramiento i remocion del Comisario nacional.

Art. 4.º El período de duracion del Comisario nacional será de dos años, contados desde el dia 1.º de junio del año en que tenga lugar la posesion de un nuevo Presidente de la República. El Comisario nacional podrá ser reelecto.

Art. 5.º El sueldo anual del Comisario será de mil novecientos veinte pesos, siendo de su cargo el pago del alquiler del local para el despacho de la Comisaría ; i el del Secretario de ésta, de setecientos veinte pesos, siendo de su cargo los gastos de escritorio de dicha oficina.

Art. 6.º Las funciones del Comisario nacional serán :

1.ª Protejer i defender a los individuos de la tribu tule contra cualquiera agresion, atentado o vejámen de parte de individuos estraños a ella ;

2.ª Impedir todo acto agresivo, vejatorio o atentatorio de los individuos de la tribu contra individuos estraños a ella ;

3.ª Ejercer el oficio de juez de paz o componedor justo de las diferencias que se susciten entre individuos de la tribu e individuos estraños a ella, observando en sus procedimientos i decisiones definitivas los principios jenerales de justicia, i, hasta donde sea posible, la lejislacion civil del Estado de Panamá ;

4.ª Protejer a los indíjenas en la propiedad de sus casas i sementeras i en el derecho de caza i pesca en las tierras i aguas del dominio público ;

5.ª Protejer a los indíjenas en el goce de los derechos individuales que la Constitucion nacional garantiza en jeneral a todos los habitantes i transeuntes en el territorio colombiano ;

6.ª Hacer a los indíjenas todas las insinuaciones i reflexiones que puedan inducirlos a admitir i costear en sus case-ríos, maestros que enseñen a sus hijos menores a hablar el castellano, leer, escribir, contar i vivir civilizadamente ; advirtiéndoles que no se les podrá compeler u obligar a efecto de que envíen a las escuelas sus hijos ;

7.ª Solicitar constantemente el apoyo del prelado cató-

lico residente en Panamá, a fin de adelantar la instruccion de los indígenas en las creencias de tal iglesia, sobre las cuales posee la tribu varias nociones sustanciales que, mediante un constante esfuerzo, pueden completarse en no largo tiempo; bien entendido que todo lo que se haga a este respecto, debe ser con previo i evidente querer de los indígenas, i por medios suaves i puramente persuasivos;

8.<sup>a</sup> Hacer investigaciones sobre las tradiciones, reglas de vida i de gobierno de la tribu, relaciones comerciales de ella con otras tribus i con jente civilizada colombiana i extranjera, número de caseríos que tienen los indígenas, número de habitaciones de cada uno de tales caseríos, término medio de los individuos que se albergan en cada habitacion, forma jeneral de las habitaciones, reglas de agricultura que sigue la tribu, especies vejetales i animales que cultiva, vestidos que usan los varones i las mujeres, rutinas de crianza i educacion de los niños, ceremonias relijiosas, sistema de alimentacion i demas costumbres que observa la tribu; formar un vocabulario de la lengua tule; reunir todo jénero de datos interesantes, botánicos, mineralójicos i zoolójicos, i escribir la corografia de Tulenega, acompañando la descripcion con una carta o mapa corográfico de tal territorio; debiendo remitir estos dos trabajos a la Secretaría de lo Interior i Relaciones Exteriores, a mas tardar en enero de 1872, para conocimiento del próximo Congreso nacional;

9.<sup>a</sup> Desempeñar la comision espresada en el artículo 6.<sup>o</sup> del convenio citado celebrado con los indígenas Tules: esto es, designar i adjudicar a cada familia indígena, veinte hectaras de tierras baldías;

10. Desempeñar las funciones de Administrador subalterno de Hacienda nacional en el territorio de Tulenega;

11. Cumplir todas las órdenes que se le comuniquen por las Secretarías del Despacho Ejecutivo nacional;

12. Desempeñar el empleo de Prefecto del espresado territorio, si fuere erijido en Departamento por el Gobierno del Estado de Panamá i si este Gobierno tuviere a bien conferirle tal empleo, para cuyo desempeño no habrá necesidad de remuneracion especial; i

13. Esplorar las líneas practicables para vías interoceánicas, i dar cuenta de las exploraciones a la Secretaría de Hacienda i Fomento de la Nacion.

Art. 7.<sup>o</sup> Cuando el Comisario nacional se halle desem-

peñando alguna o algunas de sus funciones fuera del lugar que él mismo designe para residencia de la Comisaría, las atribuciones de ésta serán desempeñadas accidentalmente en dicho lugar por el Secretario de la oficina.

Art. 8.º El Comisario designará para residencia de la Comisaría el lugar de Narganá, o el de Cartí, o el de Sasardí, o cualquier otro de la tribu, según lo juzgue mas conveniente, teniendo en cuenta las facilidades para el ejercicio de sus funciones i para el establecimiento de un correo entre ese lugar i cualquiera de las ciudades de Colon o Panamá.

Art. 9.º El pago de los sueldos del Comisario nacional i de su Secretario se hará, por trimestres anticipados, en la Administracion principal de Hacienda nacional en Panamá.

Dado en Bogotá, a 29 de abril de 1871.

EUSTORJIO SALGAR.

El Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores,

FELIPE ZAPATA.

---

